

El Peregrino



Ed. Mensual Diciembre 2013, núm. 93, Cd. Obregón, Son.

Sembrando fe, esperanza y amor

Nuevo Santuario de Guadalupe

Mensaje del Obispo

Adviento Vocacional




6 Palabra de Vida
El Señor, vino, viene y vendra 

Salud y Bienestar  **7**
Dar a Luz a un hijo

9 Nuestra Parroquia
Nuevo Santuario de Guadalupe 

Tema del Mes 
Navidad: contemplación de Jesús, el
Cristo, Paz y Justicia **12**

14 Espiritualidad Cristiana
Adviento histórico y escatológico 

Fe y Psicología 
Año nuevo, tiempo de oportunidad,
tiempo de Dios **16**

	Página
Editorial	2
Mensaje del Obispo	3
Mi Familia	4
Rincón Vocacional	6
La Voz del Laico	8
Adolescentes y Jóvenes	15
Espacio Mariano	17
Acción Pastoral	18
Sacerdotal	20
Vaticano y el Mundo	21
Foro Abierto	22
Reflexiones	23

Directorio

Director: Pbro. Rolando Caballero Navarro	Diseño Editorial: Rubén Suárez (644) 122 74 25
Impresión: El Debate, S.A. de C.V. Los Mochis, Sinaloa	Corrección y Estilo: Pbro. Alfredo Rosas
Difusión y Distribución: C.P. Silvia Lizárraga Sr. Alejandro Morales Gerardo	Equipo de Información: Pbro. Benjamin Salazar A. Pbro. Salvador Nieves Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras
Publicidad: Srita. Kathy Corona	
Contacto: C.P. Silvia Lizárraga Srita. Kathy Corona	Tel. (644) 413 47 70 elperegrino.obr@gmail.com

En este primer domingo de diciembre, celebramos también nuestro primer domingo de adviento. Tiempo de espera, preparación gozosa para la llegada del salvador del mundo. El *Emannuelle*, el Dios-con-nosotros. El Dios que se hace uno de nosotros para compartir sueños, esperanzas, sufrimientos, dolores, gozos, fiestas, risas y cantos... El Dios que viene a compartir nuestra historia y se hace parte de la misma.... El niño que tiene hambre, que tiene frío, que necesita los brazos y la ternura de una madre y de un padre... de una FAMILIA.

La Santa Madre Iglesia alza su voz e invita a la familia humana a darse cita al portal de Belén para ahí en unión con los ángeles, los pastores, los REYES, las ovejas cantar al unísono "*GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD*".

Tiempo de adviento es tiempo de la familia. Tiempo de compartir, como el Señor Jesús lo hizo, lo mejor de nosotros: nuestra persona, nuestro tiempo, nuestro cariño, nuestra amistad. Dejémonos sorprender por Dios en su amor. Para que así llenos de Él lo compartamos con los más necesitados.

Quien nos ayuda a vivir todo aquello que Dios Padre tiene preparado para cada familia es el Señor Jesús enviado para nuestra salvación. Es por esto que en este número del periódico diocesano El Peregrino se nos ofrece como tema central a *Jesús como aquel que nos viene a traer paz y justicia a nosotros*. En esta misma línea se han estructurado otros temas que aquí se tratan. Como por ejemplo: Caminar con esperanza, viendo el camino que emprendió Santa María y San José hacia Belén (sección palabra de vida); Cristo luz de nuestra vida, Jesús es la luz del mundo y el es quien ilumina nuestras personas (sección la voz del laico); Jesús viene en la historia y el culmen de la misma, tema que se aborda en "adviento histórico y escatológico" (sección espiritualidad cristiana). Además se trata otros temas como: mirar el fin del año y el inicio de otro realizando una evaluación personal (sección fe y psicología).

No queremos dejar de lado un acontecimiento reciente el pasado mes de noviembre (los días 25 y 26). Que fue la entronización de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe del nuevo Santuario y la Dedicación de este santuario para nuestra Madre María en su advocación de Guadalupe. Fue todo un acontecimiento eclesial que Dios permitió vivir a todos los fieles cristianos católicos, le pedimos a ella que interceda por todos nosotros, sus hijos, para que Jesús, nacido en Belén nos conduzca con su amor por los caminos de justicia y paz.

Colaboradores:

Señor Obispo Felipe Padilla Cardona	Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega	Pastoral Vocacional Diocesana
Pbro. Joel Yevismea Angulo	Pbro. Jorge Alberto Torres Molina	Pbro. Victor Manuel Félix Alvarado
Pbro. Ruben Fernando Gutierrez Diaz	Mtra. Magdalena Iñiguez Palomares	Pbro. Guillermo Arnulfo Avila Contreras
Sr. Saúl Portillo Aranguré	Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado	Pbro. Hector J. Valnzuela Mendivil
Lic. Rubén Valdez		Francisco Fernández Carvajal

"Los contenidos aquí publicados son responsabilidad de su autor".

Reflexiones iluminadoras de nuestro Plan de Pastoral

Tercera parte

“Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.”
(Jn 12, 32).

III. “Atraeré a todos hacia mí”.

Los invito encarecidamente a que nos acerquemos a la gran riqueza que celebramos periódicamente, la Eucaristía, que es la fuente de la que se nutre la vida cristiana y es manantial de la oración comunitaria propia de los seguidores de Jesús. A la luz de la Eucaristía adquieren pleno valor la liturgia y la oración, y tiene sentido el hecho de que los cristianos estén reunidos. Subrayo aquí la perspectiva de una comunidad cristiana que debe convertirse en lugar de vida para todos. Pues la Eucaristía crea la comunidad y la educa para la comunión

En lo poco que he visto en la visita pastoral a la diócesis, he advertido en ocasiones una sensación de fatiga. No pienso que se deba solamente al cansancio físico; tal vez se trata también de una fusión imperfecta de los corazones en la asamblea, un camino eucarístico aún un tanto incierto. La experiencia enseña que detrás de una celebración imperfecta hay una vivencia también imperfecta, personal y comunitaria. Si la Eucaristía es el centro de la comunidad, entonces se convierte, en cierto modo, en su espejo.

“Poner la Eucaristía en el centro” es el programa que nos proponemos en la confección y en la acción de nuestro plan de pastoral. ¿Por qué es importante poner la Eucaristía en el centro?... Lo expreso con una comparación que, además, tiene muchas afinidades con la Eucaristía. Pienso en la función que desarrolla, o debería desarrollar, la comida en la vida de una familia o de una comunidad. Es un momento entre otros muchos, y sin embargo se carga de significados y de valores que van mucho más allá del gesto exterior. Durante la comida se habla, se dialoga sobre los temas comunitarios, se analiza la situación, se piensa en el futuro. Los bienes que se intercambian y se comparten en la comida común se presentan como el símbolo concreto de los bienes a los que tiende la convivencia familiar o comunitaria. Algo similar, sucede en la Eucaristía, que es, en ciertos aspectos, un episodio determinado y limitado en la vida de la Iglesia. Y, sin embargo, sin perder

nada de su concreción y determinación, se trasciende en un instante decisivo y configurador de toda la vida comunitaria. En efecto, ella, en su identidad real, aunque misteriosa, con el Señor sacrificado por nosotros en la Pascua, nos asegura el contacto vivo con Cristo, centro objetivo de la vida de la Iglesia y de toda la historia humana.

Observando la manera de comportarse de la gente, basada en los valores cristianos, se ha deteriorado, ante los problemas relacionados con la falta y dignidad de empleo, con los conflictos sociales, con la cultura del bienestar, con las difíciles relaciones entre las generaciones, hasta llegar a los temas relativos de la inmigración y el terrorismo. También he notado una tendencia al derrotismo y a la falta de compromiso por los casos de corrupción.

Propongo como respuesta “la unidad que la vida humana encuentra en la Eucaristía”, e invito a todos los cristianos a “favorecer la irradiación de este misterio en todo ámbito de convivencia”. Este volver a la Eucaristía es un antídoto efectivo contra las contraposiciones en el seno de nuestra Iglesia diocesana, como la existente, por ejemplo, entre las parroquias, por un lado, y las asociaciones y movimientos, por otro. (Los sacerdotes diocesanos y religiosos).

Celebremos pues, nuestra Eucaristía como el sentido más profundo de la celebración de nuestra fe, siempre con dignidad y peculiaridad que le es propia. Celebrando así la Eucaristía, nos transformaremos y seremos hombres y mujeres constructores de paz y de esperanza. Paz y esperanza dones que Jesucristo en su Evangelio ofrece a nuestra comunidad diocesana, pero necesitamos estar disponibles con una vida intachable y honesta, para construirlos junto con Cristo.

Una comunidad que se deja formar verdaderamente por la Eucaristía, comprende, ante todo, que Jesús quiere atraer hacia sí a todos los hombres. De ahí que se convierta en una comunidad que va siempre más allá de sí misma, se siente enviada por Cristo a cada hombre y no se resigna hasta que el evangelio de la Pascua haya llegado a todas las situaciones humanas.

La Eucaristía es fuente inagotable de vida que nos impulsa y envía a defender claramente la vida en la sociedad contemporánea: “Pues necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un



poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo” (AP. 363), porque: en todo momento la defensa de la vida es el signo fundamental del anuncio del Reino. Si se carece de una visión unitaria, es fácil caer en una serie de contradicciones. Basta un solo ejemplo, relativo a la dignidad humana. Ha madurado una fuerte conciencia civil de la libertad y la dignidad de la persona. Se hacen grandes campañas y se dedican emisarios, tiempo y energías para librar a muchos seres humanos de la guerra, la enfermedad, el hambre, los ambientes perjudiciales, etc. Extrañamente, sin embargo, junto a estas actitudes constructivas se registran fenómenos de signo contrario: el aborto y la eutanasia; la carrera armamentista desenfrenada; la mentalidad violenta generalizada; la falta de respeto por el contexto físico, psíquico, sexual, afectivo y familiar en que la vida humana nace y se desarrolla; la espantosa propagación de la droga; el recurso a la intervención violenta en lugar de recurrir a las mediaciones del diálogo para resolver los conflictos entre los pueblos.

Finalmente, los invito al redescubrimiento “inteligente y actualizado de las antiguas tradiciones”, fiestas patronales, procesiones, cabalgatas, piedad popular, para volver a descubrir el gusto por el tiempo libre y por el descanso, un gusto que renace del encuentro eucarístico. Y ratifico que “la misa frecuente sigue siendo una meta importante para todo cristiano que quiera vivir en plenitud su pertenencia a Cristo”

“En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once y a los demás que estaban con ellos”. (Lc. 24, 33).

Objetivo del Plan Diocesano de Pastoral:

“Ser una Iglesia que confiese su fe en Jesucristo para vivir y practicar la caridad en la verdad y la justicia reflejada en nuestra comunión y misión permanente”.

Guía para la formación catequética en preparación a la celebración del matrimonio

Cuarta parte

Por: Pbro. Joel Yevismea Angulo

Tema 4: Jesús sacramento del Padre y signo de la nueva alianza

OBJETIVO: En esta ocasión se pretende ayudar a que la pareja reconozca en la entrega de Cristo hasta la muerte, la nueva Alianza de Dios con el hombre y modelo de la alianza matrimonial.

NOTA PEDAGÓGICA

Estos temas no son mera transmisión de un conocimiento sino la iniciación en la fe.

VEAMOS

DINÁMICA: Hemos encontrado en la vida signos que tienen un significado, por ejemplo, vemos humo, sabemos que hay fuego, escuchamos una sirena, sabemos que hay una emergencia, etc.

1º. En pareja: Buscar algunos signos que les sean significativos a los dos.

2º. Juntos compartimos nuestras respuestas.

PENSEMOS: Dios siempre se manifestó fiel a su pueblo a pesar de las infidelidades de éste: “Sí sus hijos abandonan mi ley, y no andan según mis mandamientos, si llegan a violar mi alianza y a no guardar mis órdenes, castigaré a palos su delito y su pecado con azote; pero a él no le quitaré mi favor ni le retiraré mi fidelidad. No violaré mi alianza ni retiraré la palabra jurada” (Sal. 89,31-34).

La Antigua Alianza se manifestó imperfecta y Dios propone una Nueva Alianza: “En efecto, si la primera alianza fuera irreprochable, no habría lugar para una segunda. Porque les dice en tono de reproche: “He aquí que días vienen, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva Alianza” (Heb 8 7-8).

Ante la falla del Pueblo, Dios promete una Nueva Alianza. “Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres, y que será grabada en los corazones. Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades, una salvación que incluirá a todas las naciones.

Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María” (CIC).

Esta promesa tiene cumplimiento en Cristo Jesús como dice San Pablo: “Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, el cual nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que así llegáramos a ser hijos adoptivos de Dios” (Gál 4, 4-5). El Verbo se encarnó para que nosotros conociéramos así el amor de Dios: “Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros. No somos nosotros los que hemos amado a Dios sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados: en esto esté el amor” (1 de Jn 4,1 0); “...para

que todo el crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Jesucristo es el fin de todo lo que el Padre ha creado, desde el principio Dios nos ha querido hijos en el Hijo. Él es el sacramento del Padre, es el amor visible del Padre, la afirmación de la Alianza perenne de Dios que busca a los hijos para dignificarlos y promoverlos en el camino de la filiación y de la fraternidad.

Cristo como el mismo Moisés (ver Heb 3, 1-6), realiza una nueva Alianza sellada no con la sangre de animales sino con su propia sangre (ver Lc 22,20). En esta Alianza Dios se manifiesta fiel, amoroso. Cristo es el “sí” del Padre, que ofreció por los pecados un único y definitivo sacrificio (ver Heb 10,12).

Esta Nueva Alianza tiene las mismas características de parte de Dios: fidelidad, fecundidad, amor, perdón, indisolubilidad, unidad... Cristo es el sacramento del Padre: “...el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9). En Cristo pues, el hombre tiene acceso al Padre: En El y por Él puede participar de su vida, y puede realizarse según el plan que Dios dispuso para El desde el principio.





ACTUEMOS

De la carta a los Efesios: Capítulo 5

21. Sean sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. 22. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, 23. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. 24. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. 25. Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, 26. para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, 27. y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. 28. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. 29. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, 30. Pues somos miembros de su Cuerpo. 31. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. 32. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. 33. En todo caso, en cuanto a ustedes, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

DINAMICA

Reflexión

1. Siguiendo la lectura de la carta a los Efesios ¿Qué significa que Cristo sea Sacramento del Padre?
2. Si el amor conyugal que es una vocación que Dios ha infundido en el corazón del ser humano ¿Cómo podemos ser nosotros sacramento de Cristo?
3. ¿Qué puedo hacer para que mi vida sea sacramento de Cristo?

(Elaborar un compromiso para vivir el amor conyugal como Cristo amó a la Iglesia).

CELEBREMOS

Jesús es el sello de la fidelidad de dios

Como estamos viendo, Jesucristo es el sello definitivo de la fidelidad de Dios, tan largamente proclamada por los profetas en el Antiguo Testamento. Él es el Siervo Fiel del "Dios que no miente" (Tit 1,2). Por él son mantenidas y llevadas a la práctica todas las antiguas promesas de Dios: "Quiero decir con esto que el Mesías se hizo servidor de los judíos para demostrar la fidelidad de Dios" (Rm 15,8).

"En él ha habido únicamente un sí" (2 Cor 1,20), "porque juzgó digno de fe al que se lo prometía" (Heb 11,11).

Por medio de Jesús ha llegado a la cumbre la fidelidad de Dios: "Y la palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y contemplamos su gloria: gloria de Hijo único del Padre lleno de amor y fidelidad... Porque de su plenitud todos nosotros recibimos, ante todo un amor que responde a su amor.

Porque la Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la fidelidad se hicieron realidad en Jesús el Mesías" (Jn 1,14.16-17).

Afortunadamente, como ya habían repetido tantas veces los profetas en el Antiguo Testamento, la fidelidad de Dios no depende de que nosotros le seamos fieles a él. "¿Qué importa que algunos hayan sido infieles? ¿Es que la infidelidad de éstos va a anular la fidelidad de Dios? De ninguna manera; hay que dar por descontado que Dios es fiel y que los hombres por su parte son todos infieles" (Rm 3,3-4).

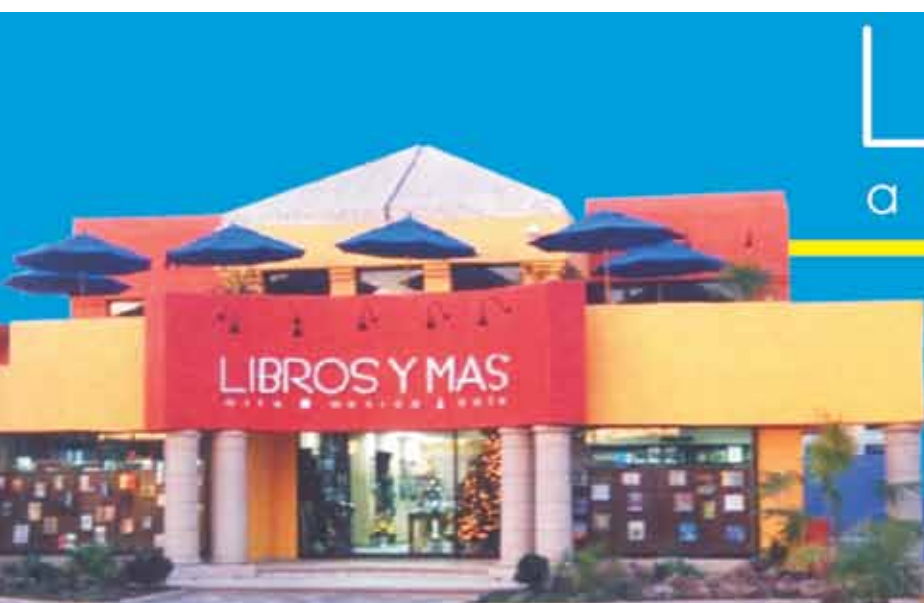


"Si le somos infieles, él permanece fiel, porque negarse a sí mismo no puede" (2 Tim 2,13). La fidelidad de Dios en el amor es el fundamento del optimismo a toda prueba que debe disfrutar el que tiene fe en Cristo. La fe en un Dios que nos quiere a todos los hombres por igual y nunca nos va a fallar, es la mayor fuerza que puede entrar en nuestro corazón para comprometernos en la empresa de construir la verdadera hermandad. Por muchos fracasos que haya de por medio, apoyados en su palabra, podemos reanudar siempre de nuevo el camino de la justicia, la unidad y la paz verdaderas. Si creemos en Cristo Jesús, él nos dará fuerzas para amar y triunfar con él:

"El por su parte los mantendrá firmes hasta el fin... Fiel es Dios, y él los llamó a ser solidarios de su Hijo, Jesús el Mesías, Señor nuestro" (1 Cor 1,8-9).

"Aferrémonos a la firme esperanza que profesamos, pues fiel es quien hizo la promesa" (Heb 10,23). Se prepara un un letrero con las palabras de Jesús: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,9).

Se guarda un momento de silencio. Después preguntémonos: Al igual que Jesús es signo, es sacramento del Padre, ¿quiero ser sacramento de Cristo? Y desde lo profundo de tu corazón di a Jesús: "Señor, que quien me vea, te vea a ti".



LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Disfruta de Miércoles a Sábado nuestra noches bohemias con música en vivo!

Horario: Lunes y Martes de 9 a 21 horas
Miércoles a Sábado de 9 a 24 horas y Domingos de 11 a 19 horas.

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

Adviento vocacional

Por: Pastoral Vocacional Diocesana

La Pastoral Vocacional Diocesana, en vista de una estructuración estable de acompañamiento y participación, con la finalidad de informar de manera precisa, concreta y sustanciosa a toda la comunidad diocesana sobre las actividades, hace una atenta invitación a los integrantes de cada grupo, movimiento juvenil parroquial o diocesano, para que elijan a 2 jóvenes que serán la comisión o representación para pastoral vocacional.

Con los jóvenes de cada grupo o movimiento, se organizarán los equipos decanales de promoción vocacional. De cada grupo decanal, se hará una elección de 2 jóvenes

que representen al equipo en la Pastoral Vocacional Diocesana.

El equipo Diocesano presentará cada mes, vía internet, un tema vocacional que se ha de dar a cada grupo juvenil de la Diócesis la segunda semana de mes. De esta manera propiciaremos un proceso en común en nuestros jóvenes. Empezaremos con la primera semana del ciclo "A" en el tiempo litúrgico, continuando con el ciclo "B" y "C". Así lograremos un proceso de 3 años en la vida ordinaria de nuestros grupos juveniles.

Parte de la labor del equipo Vocacional es sensibilizar a la comunidad diocesana,

presentando pequeñas luces acerca de la vocación, mediante momentos de oración y reflexión para crear una cultura vocacional que nos permita cultivar y cosechar vocaciones para nuestra Diócesis. Por lo que invitamos al Adviento Vocacional, esto dará pie a que los participantes realicen su proceso vocacional.

Les pedimos de favor, difundan esta información a sus grupos y movimientos de jóvenes y manden los datos de los representantes al PV Diócesis de Obregón.

Esperando contar con su participación, agradecemos profundamente su atención y colaboración.

¡Vive la espera del Señor de forma diferente!

ADVIENTO VOCACIONAL

JOVENES SIEMPRE EN VELA

JUEGOS • ORACION • TEMA • MUSICA • DINAMICAS

7 de Diciembre

Auditorio de Catedral

de 8:30 AM a 3:00 PM

Jóvenes de 14 en adelante

traer: biblia, cuaderno, pluma y lonche

Misioneras hijas de la purísima Virgen María

Fe, Razón y Voluntad Divina

La congregación de Religiosas llamadas "MISIONERAS HIJAS DE LA PURISIMA VIRGEN MARIA", cuya casa Principal está establecida en la Diócesis de Aguascalientes, tuvo su origen al principio del siglo pasado, debido al celo de dos religiosas personas: Julia Navarrete y Virginia Rincón Gallardo que, bajo la dirección del Reverendo Padre Alberto Mir, S.J., se proponían difundir ampliamente, la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y a la Purísima Virgen María en sus regiones por medio de adecuadas obras de apostolado, después de algunas dificultades, en el año 1904 fue canónicamente establecida la congregación con el carácter de "Derecho Diocesano".



M. Julia

Nuestra inserción Trinitaria: Intentamos formar una familia consagrada, estrechamente unida por la gracia y la caridad que el Padre en el Hijo, por Espíritu Santo, derrama en nuestros corazones y que, bajo el amparo de la Santísima Virgen María, cooperamos con Ella y como Ella, en el plan salvífico de Jesucristo.



M. Virginia

Ideal que inspiró este Instituto: "Ardientemente deseaba nuestro Padre que el Señor tuviera en la Iglesia un grupo de personas que, dedicándose a llevar una vida espiritual intensa, ofrecieran reparación y consuelo al Corazón Sagrado de Jesús.

Fin primario y general: Tender constantemente con fe y amor, a la santidad personal y comunitaria, para responder al llamamiento de Dios que por San Pablo nos dice: "Porque esta es la voluntad del Señor, vuestra santificación". Para esto nos proponemos consolar al Sagrado Corazón de Jesús especialmente en sus dolores internos con una vida de oración y sacrificios; Extender la devoción al Espíritu Santo y tomar como especial modelo a la Virgen Santísima, nuestra madre, imitándola en sus virtudes, muy especialmente en su Pureza.

Caracteres distintivos del Instituto: Son tres que se compenetran entre sí, impregnan nuestro espíritu y nos dan, tanto a cada hermana como a todo el Instituto, un tinte peculiar que nos distingue: CRUZ, CARIDAD Y PUREZA.

La misión se realiza mediante:



Pbro. Alberto Mir

- Educación
- Misiones
- Migrantes
- Casas Hogar
- Pastoral parroquial
- Retiros y Ejercicios Espirituales

Presentes en: México, Estados Unidos de Norte de América, Perú y África.

Actualmente, la congregación MHPVM cuentan con un grupo de LAICOS ASOCIADOS; su vocación consiste en iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que se realicen y progresen conforme a Cristo (Cfr. Lumen Gentium 31). Son hombres y mujeres apasionados por Cristo, a quien

reconocen como centro de su vida y como Maestro que los conduce y acompaña. Testigos de Cristo en medio de la sociedad humana. Están llamados a consagrar el mundo a Dios y a hacer presente a Dios en el mundo. Están llamados a contribuir con todas sus fuerzas al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación. Hacen manifiesto a Cristo ante los demás mediante el testimonio de su vida por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. En su vida personal, familiar y laboral viven en verdad; su fundamento es la humildad. Trabajan por las vocaciones religiosas de la congregación y de laicos asociados que deseen vivir la espiritualidad de las MHPVM.

En nuestra Diócesis se encuentran sirviendo a través del Colegio Progreso en Ciudad Obregón; Colegio Pestalozzi en Navojoa y en el Colegio Ilustración en el puerto de Guaymas.



El Señor vino, viene y vendrá

Adviento histórico y escatológico

Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras

Hermanos, con la solemnidad de Cristo Rey y la semana que la acompaña, terminamos el tiempo ordinario y culminamos el año litúrgico, disponiéndonos a iniciar una nueva etapa con el Adviento.

El Adviento es un tiempo cuyo nombre (adventus) significa "venida". Al revivir la espera gozosa del Mesías en su Encarnación, preparamos el Regreso del Señor al fin de los tiempos: Vino, Viene, Vendrá.

El tiempo de Adviento tiene dos características: es a la vez un tiempo de preparación a las solemnidades de Navidad en que se conmemora la primera Venida del Hijo de Dios entre los hombres, podemos decir un adviento histórico y un tiempo en el cual, mediante esta celebración, la fe se dirige a esperar la segunda Venida de Cristo al fin de los tiempos, un adviento escatológico (la escatología se refiere a las realidades últimas).

Por estos dos motivos, Adviento se presenta como un tiempo de piadosa y alegre esperanza.

Debemos tener mucho cuidado de no imponernos o acostumbrarnos a los tiempos litúrgicos, porque así pasa, podemos pensar que ya lo sabemos todo, que no hay nada nuevo, que siempre son las mismas lecturas, o los mismos signos y ritos, sin embargo el sentido y riqueza espiritual que cada momento tiene es un gran regalo de Dios para su Iglesia, que no debemos desaprovechar por la rutina o monotonía que provoca el ignorar el sentido espiritual y quedarnos en lo superficial.

Nunca podemos dejar de preparar la espera del Señor, es por eso que el tiempo de Adviento no solo se puede resumir en unas breves semanas previas a la Navidad, por el contrario lo vivimos para que nos recuerde que la actitud del discípulo, del llamado, es de "velar" de "estar atento", de vivir en esa esperanza de encuentro con el que nos ha dado todo.

Es común y natural que la mirada de la mayoría centre su atención en el adviento histórico, hecho que es sumamente importante, contemplar la

entrada del Salvador a nuestra realidad, en el tiempo y espacio; pero debemos de complementar este hecho contemplativo con lo que ha de ser, su segunda venida, que nos lleva a una situación activa, de trabajo, de esfuerzo y lucha por ser mejor y estar preparados.



Los Cuatro Domingos de Adviento

Cada año, la elección de los evangelios nos hace seguir una progresión en los 4 domingos de Adviento:

- El primer domingo nos orienta hacia la Venida del Señor al final de la historia y el mensaje es el de la vigilancia;
- El segundo domingo está centrado en la figura de Juan Bautista y el mensaje es el de la paciencia y de la preparación activa para la Venida del Señor;
- El tercer domingo, también centrado en el Bautista, nos orienta con más fuerza hacia la persona de Aquél que viene; el mensaje es el de la alegría por la venida muy cercana;
- El cuarto domingo contempla el misterio de la Encarnación de Dios en María; el mensaje: una preparación profunda del misterio de la Navidad.

La corona de adviento encierra varios simbolismos:

La forma circular: El círculo no tiene principio ni fin. Es señal del amor de Dios que es eterno, sin principio y sin fin, y también de nuestro amor a Dios y al prójimo que nunca debe de terminar.

Las ramas verdes: Verde es el color de esperanza y vida. Dios quiere que

esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas. El anhelo más importante en nuestras vidas debe ser llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre.

Las cuatro velas: Nos hacen pensar en la obscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo como las velas la corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos, los siglos se fueron iluminando con la cada vez más cercana llegada de Cristo a nuestro mundo.

Las manzanas rojas que adornan la corona: Representan los frutos del jardín del Edén con Adán y Eva que trajeron el

“ Velen pues, porque no saben qué día vendrá Nuestro Señor ”
(Mt24,42)

pecado al mundo pero recibieron también la promesa del Salvador Universal.

El listón rojo: Representa nuestro amor a Dios y el amor de Dios que nos envuelve.

Vivamos, aprovechemos y disfrutemos la riqueza de nuestra fe y de nuestra Iglesia, en estos gestos litúrgicos que lejos de ser una iniciativa humana, son actitudes que responden a lo que nos has sido revelado por el Dios Uno y Verdadero, ¿de qué manera? Con deseo de encontrarlo, estando alertas, animados, alegres, con fe y humildad de corazón y por supuesto orando.

Aniversarios Sacerdotales

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

05	Diciembre	Pbro. José Luis Barrios Delgado, O.F.M.
06	Diciembre	Pbro. Jesús Monserrat Barragán León
08	Diciembre	Pbro. José Isaac Flores Cota Pbro. Ignacio Soto Martell Pbro. Juan Carlos Montaña Quijada Pbro. Reynaldo Duarte Pbro. Baudelio Magallanes García Pbro. Francisco Alberto Angulo Silva
13	Diciembre	Pbro. Javier Vargas Becerril
14	Diciembre	Pbro. Manuel Benítez de la Vega
17	Diciembre	Pbro. Jaime Irwin Tona, C.S.C.
18	Diciembre	Pbro. Efraim López Frank
19	Diciembre	Pbro. Daniel Prado Reyes, O. de M.
20	Diciembre	Pbro. Gonzalo Rascón Murakami Pbro. José Guadalupe Vásquez
22	Diciembre	Pbro. Elías Gálvez, OFM Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez
23	Diciembre	Pbro. Joel Yevismea Angulo
26	Diciembre	Pbro. Fabián Alfonso Aguirre Osuna
27	Diciembre	Pbro. Juvencio Meza Abril Pbro. Elías Arámbula Melchor Pbro. Ángel Enrique Olvera Villanueva, M.A.P. Pbro. Roberto María de la Cruz Rovero, M.A.P.
28	Diciembre	Pbro. Abelardo Olmedo Tapia Pbro. Ramón Rodríguez Carbajal Pbro. Antonio Ernesto Robles Manzanedo
29	Diciembre	Pbro. Joel Pineda Romero Pbro. Juan Isaac Martínez

Que Dios nuestro padre siga bendiciendo su trabajo apostólico y que María Santísima derrame sobre su persona sus gracias y carismas.

“He pedido por ti, para que tu fe no se apague” (Lucas 22, 32)

Esto le dijo Jesús a Pedro, y luego le pidió que confirmara a sus hermanos en esa misma fe; podría partir del hecho de que Jesús ora (intercede) precisamente lo que necesita Pedro, por tener la gran encomienda de estar al frente de la Iglesia naciente. Y habría que tomar como ejemplo de una necesidad muy actual, el pedir unos por otros; convertirnos en intercesores para que la fe, que profesamos dominicalmente, sea la fuerza en lo cotidiano, y saber que todos tenemos a quien confirmar, reafirmar o ayudar en su fe personal. La fe que tiene que ser luz, Esperanza en medio del dolor, fuerza en medio de la fragilidad humana.

Al término del Año de la Fe, hemos salido con una fe más purificada, pues por todas partes este año, fue un año de prueba, de grandes retos y dificultades, incluso al interior de la Iglesia; pero, con los ojos de la fe podemos ver esperanzadoramente, que la llegada de este nuevo Papa, Francisco, ha retornado la alegría de volver a la esencia de la fe, a la vivencia más evidente del creyente: la Caridad.

“El creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo” (Lumen Fidei, n. 21).

La Caridad o Amor, es verdaderamente quien transforma el corazón humano, sólo abrirse a la experiencia de saberse amado, de sentirse amado, nos catapulta a responder en la misma medida, como dice el viejo dicho “amor con amor se paga”; y quien se ha sentido tocado por el amor misericordioso de Dios, no sólo busca agradecerle al buen Dios todo el bien que le ha hecho, sino que busca conocerle, servirle y llegar a amar lo que él ama: al ser humano.

Se ensancha el alma amando y todas las repercusiones del amor, tales como el perdón, la reconciliación, el servicio, la búsqueda de proteger, promover la vida (y defenderla desde la concepción hasta su muerte natural), el ejercicio de la tolerancia, el dejar el juicio a otros y no asumir el rol de juez o jurado. Por eso el

amado busca amarle, justo en lo que al amado le interesa.

“La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar” (Lumen Fidei, n. 57).

En el año de la Fe aprendimos, que tener fe no es lo mismo a tener todas las respuestas, pues ante la muerte inexplicable o injusta de los que nos rodean, quedan demasiadas preguntas y muy pocas respuestas. Podríamos cuestionarnos tantos “porqués”, de lo que vivimos o sufrimos, pero la fe nos orienta a algo más trascendente, a los “para qué”, saber que detrás de todo hay enseñanza, hay invitación a la madurez, al desapego, a la confianza, a la búsqueda del Dios consuelo o consolador que es el Espíritu Santo, que actúa desde adentro del corazón, y que es capaz de iluminar en el hoy, en el momento, en el paso que hay que dar, día a día, pues, el Espíritu Santo que inspira la Palabra de Dios, nos dice que “Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino” Salmo 119,105.

Hay que volver a la alegría del Evangelio, como lo dice la nueva exhortación apostólica del Papa Francisco que nos

entregó en la clausura del Año de la Fe, pues el Evangelio o la Buena Nueva del Reino, anunciado y traída por el mismo hijo de Dios, ha venido para darnos Vida y Vida en abundancia. Quien se deja interpelar por su Palabra, no puede callar lo que ha visto y oído.

“La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida.” (Lumen Fidei, n. 4)

Sólo el que se ha encontrado con Jesús, de capaz de cambiar su visión de la vida, de pesimista en optimista, de crítico de la problemática circundante a ser factor activo de la búsqueda de soluciones, en la iglesia, en la familia y en la sociedad.

Ocupamos más Católicos-Solución, que incluso Católicos-Diagnosticadores o críticos, que saben obtener unos análisis muy objetivos de la realidad; buscadores del “cómo” además del “que” está pasando, sin olvidar que hoy los laicos comprometidos están diezmados, son pocos y además poco preparados, pues pocos les interesa la formación catequética sistemática, esto lo digo porque lo vemos en los centros de formación laicales de nuestra diócesis y de algunas parroquias que hacen el esfuerzo de ofrecer parroquialmente formación de discípulos y apóstoles.



Por: MI Saúl Portillo Aranguré

Cuando escuchamos la queja en los grupos y pastorales, que les falta compromiso a los laicos, y que quieren exigir esto a los laicos disponibles en la actividad apostólica, terminan por irse, pues no tienen tiempo, y como diría Santa Teresa, “no digas no tengo tiempo, mejor di: no tengo amor”. Sólo el que ama se compromete, sólo el que se sabe amado quiere amar. No es la fe intelectual la que convence, sino la fe vivencial, que brota de una experiencia integral: de cuerpo, de alma y de espíritu.

“Quien cree nunca está sólo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros” (Lumen Fidei, n. 39)

No es sólo porque el día de la ascensión nos dijo Jesús “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”, sino porque además de cumplir su palabra, nos ha dejado su presencia por antonomasia, en la Eucaristía, Ahí está Jesús, aunque a veces sólo en los sagrarios parroquiales. Su presencia se extiende a lo íntimo del corazón, a la intimidad de nuestro cuarto, donde podemos estar con él, adorarlo y dejarnos transformar por él, pues como nos dice las primeras semanas del Adviento (segundo advenimiento de Jesús), que el que está, volverá de nuevo a Juzgar a Vivos y Muertos y su reino no tendrá fin.

Jesús ya viene, preparemos nuestro corazón para su segunda venida, agradecidos por su primera venida a la historia de la humanidad, y sobre todo a nuestra historia personal, que la ha partido en dos, en un antes y un después de Cristo, nunca más soledad, pues “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” Romanos 8,31.

Virgen María, ruega por nosotros, para que nazca Jesús nuevamente, en el pesebre miserable de nuestro corazón permaneciendo como LUZ de MI VIDA. Te lo pedimos Santa María de Guadalupe, dulce Madre nuestra y Emperatriz de América. Amén.

Feliz Natividad y un luminoso Año 2014.

Dar a luz un hijo

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

El nacimiento de un ser humano se puede contemplar desde una perspectiva fisiológica o desde una perspectiva emocional y por supuesto, desde una perspectiva espiritual.

En la historia de una persona, la gestación y nacimiento contienen hechos más trascendentales para el ser humano que nace, que los ochenta años restantes. Esta afirmación puede parecer exagerada o incluso falsa, pero una vez que se comprende cómo siente un bebé en el útero materno o naciendo, una vez que se comprueba cómo las raíces de nuestra forma de ser más profunda y las causas de las patologías o desarmonías que nos afectan de adulto se encuentran en estas épocas de la vida, esta afirmación adquiere el valor de una auténtica verdad. Y esta verdad nos otorga a madres y padres una gran oportunidad, y también una gran responsabilidad, para influir en el futuro de nuestros hijos.



Tips para el cuidado y guía de los hijos:

- Realizar reuniones familiares e incluir en ellos a nuestros hijos para que participen activamente. Nuestros hogares pueden ser lugares felices en los cuales nuestros hijos puedan aprender y progresar.
- Para criar a los hijos se necesita algo más que el propio conocimiento: necesitamos orar a Dios para que con su espíritu nos guíe en esta labor ardua y difícil pero a la vez tan hermosa de ser padres.
- Digámosles a nuestros hijos que los amamos y que nos sentimos felices de tenerlos en nuestra familia.
- Estemos alertas a las malas influencias para intervenir a tiempo evitando malas decisiones.
- Contemplemos con expectativa la oportunidad de ser padres; preparándonos para ello de forma digna.
- “No olvidemos nunca que los hijos que nos han sido asignados en esta vida, son los hijos y las hijas de Dios y que la relación que nos une a ellos es la de mentores, que Él fue Padre antes que nosotros lo fuéramos y que no ha renunciado a sus derechos paternales ni a su interés en ellos.

“Dígan a sus hijos que los aman y que se sienten felices de tenerlos en su familia. Prepárense espiritualmente para recibir orientación por medio del Espíritu Santo.”

que crían solos a sus hijos y que son magníficos en su fe y dedicación.

Las bendiciones de la crianza de los hijos y del ayudar en el cuidado de los niños son muchas. “De todas las alegrías de la vida, ninguna se iguala a la de ser padres felices. De todas las responsabilidades que debemos cumplir, ninguna otra es tan seria. Criar a los hijos en un entorno de amor, de seguridad y de fe es el más grato y el más valioso de los deberes. El buen resultado de esa labor viene a ser la más satisfactoria compensación de la vida”.

La crianza de los hijos es una responsabilidad divina necesaria para la salvación de los hijos de nuestro Padre Celestial e importante para nuestra preparación para recibir bendiciones eternas. Regocijémonos con las oportunidades que tengamos de amar a los hijos y de cuidar de sus almas.

¿Qué podemos hacer para mejorar? Todo lo que sabemos acerca de nuestro

Padre Celestial está relacionado con su paternidad y con el cuidado amoroso que brinda a nuestras almas. El ama a cada uno de sus hijos en forma incondicional. Nosotros podemos hacer lo mismo con nuestra familia. Su plan de felicidad es el de ayudar a sus hijos a progresar y a prepararse para recibir sus bendiciones más grandes. Podemos trazar planes para ayudar a nuestra familia a progresar.



Salud y Figura
Q. Patricia Fimbres Coffey
ESPECIALISTA EN NUTRICION

Baja de Peso
100% Nutricional
100% Vida Real

Programas especiales para:
• Embarazadas • Niños • Atletas

Prevención y Control de enfermedades:
• Depresión • Hipertensión • Diabetes y Colitis
• Gastritis • Dolores de Espalda, Rodillas, etc.
• Colesterol, Triglicéridos

Cananea 850 esq. con Quintana Roo
Frac. Villa California, Cd. Obregón, Son.

Tel. 414-1935

Nuevo Santuario de Guadalupe

Recopilado por: Pbro. Guillermo Árnulfo Ávila Contreras

Nuestra Iglesia de obregón está de fiesta al poder inaugurar el nuevo santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, sin duda ser mexicano es ser Guadalupano, y este santo recinto, lugar de fe, y de encuentro con Dios a través de nuestra Madre, representa el espacio digno y especial que como pueblo queremos ofrecer a tan insigne figura.



El día 25 de Noviembre con gran fervor y ánimo espiritual, se acompañó a la nueva Imagen en una procesión que la condujo a su nueva morada, rezando el santo rosario se hizo la entronización de nuestra Señora.

El día 26 se realizó solemnemente la Misa de dedicación del templo del nuevo santuario, en la que se consagraron el altar, la capilla del santísimo, las columnas del templo, y con ello nos elevamos en oración para consagrar a la morenita nuestra casa, nuestro pueblo, nuestro corazón.

Los años, los sueños y los esfuerzos se vieron plasmados en este

gran acontecimiento de fe, donde sacerdotes, consagrados y laicos se unieron para reconocer a la "niña santa", junto al pueblo de México y San Juan Diego.

Nuestra Señora de Guadalupe en 1531 penetra en nuestra cultura, adaptando el Evangelio a la manera de entender del indígena, por ello Juan Pablo II dijo acerca del acontecimiento Guadalupano, que es un "modelo de evangelización perfectamente inculturada".

Antiguamente una de las formas de comunicación que se tenía era a través de códices; así también la Virgen de Guadalupe plasmó en la tilma de San Juan Diego, figuras pictóricas que el indígena entendía; reconociendo así, por medio de estas figuras, a la madre del verdadero Dios por quien se vive.

En esta obra arquitectónica como es el nuevo Santuario de Guadalupe, el retablo del templo con sus formas ondulantes, de manera abstracta simboliza la tilma de San Juan Diego, en él se encuentran, elementos iconográficos que aparecen en la imagen al momento de su estampación.

Iconografía Plasmada En El Nuevo Santuario

En el centro del templo como lugar de honor está un Cristo y a un lado la imagen de la perfecta Virgen



Santa María de Guadalupe, esto porque Jesucristo es el centro del acontecimiento guadalupano; pues, al estar embarazada, lleva en su bendito vientre a nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, por ello el templo que la Virgen pide no es para ella, sino para Él.

Al centro del retablo, junto a la Virgen, aparecen bajo relieve símbolos como las flores que lleva en su túnica, dibujadas en forma de cerro, y el tallo aparece como un río o agua, que los indígenas representaban de esa forma bajo el concepto de pueblo, ciudad o civilización. Así mismo por esta flor,

que en la imagen guadalupana tiene su raíz en el manto, deducimos que la madre de Dios quiere un nuevo pueblo, una nueva civilización, la civilización del amor que tiene su raíz y se alimenta de lo divino.

El nombre Guadalupe, significa cauce del río, dándonos a entender que ella no es el río o el agua, sino quien conduce el agua, ella nos trae y nos conduce a Cristo.

A los lados de esta estructura encontramos las estrellas y constelaciones que aparecen en el manto de nuestra Señora, al momento

Librería Catequística

Biblias, Rosarios, Novenas,
Catecismos, Cd's
y Cassetes, Forros para
Biblias, Velas de Bautizos,
Documentos de la Iglesia,
Paquetes de Primera
Comunión...

y Mucho más...

Tabasco y Gregorio Payro Esq. No. 3017 Col. Cortinas
(Casa Pastoral Vicente García Bernal) Tel. 412-9347



de su estampación, que tiene el mismo orden secuencial que las del cielo. Todo ello da la impresión, de que el universo está embarazado o envolviendo la figura de María santísima.

El templo tiene numerosas luminarias, sobre todo en el altar y en el retablo iluminando a la virgen, esto concordará con lo expresado en el Nican Mopohua cuando San Juan Diego vio por primera vez a la Virgen:

“Y cuando llegó frente a ella, mucho le maravilló cómo sobrepasaba toda admirable perfección y grandeza: su vestido como el sol resplandecía, así brillaba. Y las piedras y rocas sobre las que estaba, como que lanzaban rayos, como jades preciosos, como joyas relucían. Como resplandores del arco iris en la niebla reverberaba la tierra”

(Nican Mopohua vv. 16-20).

A los pies toda la escalinata que accede al altar tiene forma de luna, evocando al mismo significado que la imagen dio a los mexicas, que es “parada en el ombligo o centro de la luna”, expresión de la palabra México. .

Las columnas del santísimo son de cantera y el capitel es un remate en forma de espigas, representando el principal cultivo del valle del Yaqui, y al mismo tiempo haciendo alusión a la Eucaristía. Las columnas del templo, significan el esfuerzo y empeño que los fieles de Cajeme dedicaron a la obra.

Sobre el altar aparece una cúpula con 4 bóvedas, que simbolizan los 4 pétalos de la flor de jazmín, o flor solar que aparece en el vientre de la Virgen, que representa a los 4 rumbos del universo.

Al fondo sobre el área del coro, los plafones representan las alas de una paloma, manifestando que el Espíritu santo en este Santuario infundirá su aliento.

Del área del Santísimo, se desprende una estructura como lienzo que abraza el área del ambón, con ello Palabra y Cuerpo se unen formalmente y ascienden al Padre.

El bautisterio es una estructura que emerge el piso, simbolizando el nacimiento de un nuevo cristiano, elevado a la dignidad de hijo de Dios.

La bóveda del templo tiene 6 arcos que son como los brazos de Nuestra Señora que nos auxilian y protegen.

Si se ha de reconocer la estructura central que forma el retablo como la tilma de San Juan Diego, entonces todos nosotros los espectadores, somos como esas rosas que cayeron al suelo ese día hermoso del 12 de Diciembre de 1531.

“No estoy yo aquí que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto y en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?

(Nican Mopohua, vv. 118 y 119)

Navidad: contemplación de Jesús, el Cristo, paz y justicia

Por: Lic. Rubén Valdéz

La vida actual la miramos muchas veces a través de los lentes de los medios de comunicación que nos presentan en general noticias que nos dejan conturbados e intranquilos ante las situaciones que nos presentan; no sólo por aquellas creadas por el mismo hombre como la guerra, los asesinatos, suicidios, injusticias, el aborto y otras historias desgarradoras; sino por aquellas que van más allá de nuestras posibilidades como son los huracanes, terremotos, sequías, etcétera. Estas situaciones hacen preguntarnos en general si algún día viviremos la paz y la justicia en este mundo, no sólo entre los hombres o la misma sociedad, sino también con el mundo, la naturaleza, la creación del Señor.

Querido lector, cuando leas este artículo ya estaremos viviendo el tiempo de adviento, tiempo de la espera o, como dirían algunos, tiempo de la esperanza

y preparación para el nacimiento de Jesús, el Cristo. Ya para estas fechas quizá ya habrás escuchado un canto que reza: "Ven Señor de la justicia, ven Jesús nuestra esperanza". Este es un canto que enmarca y sintetiza el anhelo de muchos corazones cristianos para la próxima navidad. Mas esto no sólo es una buena intención, un buen deseo o una realidad anhelada, pedida y siempre deseada, sino que es realidad y compromiso para el cristiano. Es así como en medio de las situaciones actuales elevamos una oración que surge como un grito en medio del mundo, una oración que sabemos será realmente escuchada y tendrá y tuvo su respuesta en la encarnación y nacimiento de Jesús, el Cristo; el mismo que una antifona de adviento le define como: "Señor, rey de justicia y de paz".

El tiempo de adviento es preparación al evento de salvación

que es la Navidad pero a veces puede pasar que nos quedemos con "la preparación de la fiesta" y para la fiesta misma ya estemos "cansados" o no le demos la gran importancia que merece. Lo anterior es algo que podríamos reflexionar pues es fácil ver el ambiente previo a la Navidad y aquel día posterior a ella, pareciera que el espíritu navideño aumenta día a día a medida que nos acercamos al 25 de diciembre, pasando ese día todo pareciera desgano cuando no debería ser así sino todo lo contrario.

Veamos cómo el ambiente hacia la Navidad es hermoso, pero permíteme decirte que es más hermosa la Navidad misma, el festejo del nacimiento del Salvador. Pudiera compararlo con el tiempo de la espera de un hijo: en la familia todo es expectación, preparación, espera, hasta fiesta hacemos como lo es el "baby shower". Imaginemos que después del nacimiento del niño ya solo viéramos al niño y dijéramos solo: "¡Qué bonito!" sin disfrutar esa alegría de un bebe en casa, de la preparación del "ya llegué". Notemos bien que la alegría de la espera es distinta a la del nacimiento y se prolonga por mucho tiempo pues la alegría de un niño en casa, sus monerías, sus travesuras, su inocencia impregna la casa por años. Es así que creo ya intuyes querido lector aquello que te invito a reflexionar: concretarse en la Navidad. Sí, vive el adviento, la espera con gran expectativa, oración y caridad; pero ¡no olvides jamás la Navidad!

Anteriormente decíamos que invocar la venida de Cristo

para esta Navidad concreta y, escatológicamente para la parusía, era una realidad y compromiso. Es realidad pues verdaderamente el Señor se hizo hombre, nació y caminó en nuestra tierra, realmente fue el quien tomó el libro en la sinagoga comentando el libro de Isaías y dijo: "Esta Escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy" (Lc 4,19); el mismo que en el monte, como nuevo Moisés, nuevo libretador, proclamó las bienaventuranzas (Mt 5). Pero la Navidad también es compromiso, compromiso con nosotros mismos, con los hermanos y con el mismo Señor; compromiso pues aquello que pedimos descienda del cielo es el mismo Señor, su encarnación y en este sentido sabemos que el mismo Señor nos invitó e invita a ser sus discípulos, constructores del Reino de Dios.

El cristiano en Navidad está llamado a encarnar el Reino de Dios, luchar por su realización y realidad en este mundo y, como dice la palabra de Dios en Gálatas: "El Reino es paz, justicia y gozo en el Espíritu" (Gal 5,22; Rom 14-17). Así el cristiano, aquello que contempla en Belén, lo puede contemplar hoy en su vida no sólo espiritualmente, sino también en su realidad más mundana.

¿Qué contemplas tú en esta Navidad? ¿Sabías que es lo mismo que contemplaron los pastores en aquella Navidad? Los pastores en medio de la oscuridad, lejos del pueblo, de la fiesta de la llegada de familiares o amigos que iban al censo, lejos de la justicia del buen salario, de una justa remuneración, en medio de los peligros del campo; bajo la sola luz de la luna, la estrellas





y una simple fogata; en medio del frío de la noche y los sonidos de lobos o leones del desierto, en la escucha de las ovejas asustadizas y nerviosas por el temor de perder a otra oveja como en noches anteriores, ahí en medio de esa noche que parecía una noche mas contemplaron una estrella, una luz, un niño, la humildad, pudieron contemplar el coro de los ángeles que les decía a ellos, sí, a ellos: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz” (Lc 2,14). Sí amigo, en medio de la invasión romana, de no tener tierras, de ser peregrinos con sus rebaños, escuchan: “paz”, esa palabra querida pero más aún realidad anhelada, y ahí estaba delante de ellos el amor y la paz encarnada. Contemplar a Jesús en Navidad es contemplar la paz. Así hermano, hermana, tú y yo somos y estamos a veces en las mismas situaciones de los pastores: caminamos en el mundo

en medio de muchas “oscuridades” como son la pobreza, los salarios injustos, la preocupación de no tener con qué pagar la luz o el agua, la intranquilidad que da la falta de seguridad social o el temor que a veces llega a ser miedo de ser víctima de un secuestro, asalto o una “bala perdida”; somos nosotros aquellos que buscamos la paz, vivir en paz, construir la paz, esa realidad que a veces llega a ser escurridiza o robada por situaciones que nos hacen gritar: “¡No es justo!”. Pero hermano, hermana, los pastores contemplaron aquel hermoso niño, tú y yo también lo contemplaremos, contemplaremos la llegada de la paz y nos comprometeremos a hacer la realidad y custodiarla.

¿Te has dado cuenta que el ambiente previo a la Navidad es de alegría, de una verdadera y real paz? ¿Te has dado cuenta de la alegría que tienes esos días?

¿Cómo tienes una esperanza en que todo saldrá bien y donde las preocupaciones se vuelven ocupaciones por tener una buena navidad? Incluso, ¿has notado qué compartes en tu pobreza? ¿has notado cómo somos más sensibles a las injusticias y que incluso tratamos de subsanarlas un poco, por lo menos esos días? ¿Por qué no prolongar ese espíritu a todo el año? ¿ese compromiso por la vida? Recuerda que “dichosos los que trabajan por la paz, pues serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9)

“El fruto de la justicia se siembra en la paz” (Sant 3,18), así nos dice Santiago en su carta. Es que la Navidad es contemplar la justicia de Dios, justicia que llega a ser misericordia, amor. La justicia de Dios en principio es amor, por ello contemplar al niño Jesús es contemplar una justicia que es misericordia. Siguiendo la línea que estamos siguiendo de contemplar en Navidad una realidad y un compromiso y a ver las palabras de Santiago podemos ver que el mejor tiempo para vivir y hacer la realidad la justicia es Navidad, es decir, contemplando al niño en el pesebre.

Quizá pensarías al ver el título de nuestro artículo en el cual decíamos “contemplación” que al terminar podríamos invitarte solamente a hacer una oración. Sí, te invito a orar por esta Navidad, te invito a sentarte un día delante del pesebre en tu casa o en una iglesia y meditar en la persona de Jesús, el Hijo de Dios que se hizo hombre para

salvarnos, contemplar su humildad, pequeñez, su futuro mismo, su cruz y su resurrección; pero al mismo tiempo te invito a hacer algo, comprometerte en algo o con alguien. En cierta manera para mí contemplar es comprometerme. No puedo ver al niño en la cuna con toda su humildad y dejar de ver a los niños maltratados por sus padres u olvidados en un orfanatorio; no puedo ver un hermoso pesebre lleno de paja seca y olvidar a tanto anciano literalmente abandonado en un asilo, olvidado incluso por aquellos que de ellos recibieron vida, atendido por santas religiosas y laicos que les cambian el pañal dos o más veces al día. Incluso, te propongo que Navidad sea una realidad todo el 2014, te propongo que cada 25 de cada mes hagas una obra de caridad: te propongo regales pañales en un asilo de ancianos o llesves un litro de leche; te propongo que cada 25 no sólo hagas una oración por quienes amas, sino que también busques cómo ayudar a un orfanatorio; te propongo que cada 25 de cada mes alguien pueda contemplar en tu rostro a Cristo, rey de paz y de justicia, al tú y yo darle un poco de lo nuestro para que el hermano viva en paz y pueda tener esperanza de justicia.

Sinceramente, querido lector, te deseo feliz navidad pero más que nada deseo que esta Navidad sea un acontecimiento en tu vida, un acontecimiento que permee a tu familia y la misma sociedad.

Tu amigo y hermano...

Que rico comer así

- ✓ Sabroso
- ✓ Nutritivo
- ✓ Saludable
- ✓ Seguro

Tostadas de Carnitas de Cerdo



Carne de Cerdo Sonorense
La mejor opción para llevar a tu mesa

Asociación Ganadera Local de Porcicultores de Cajeme

Adviento histórico y escatológico

Por: Pbro. Rubén Fernando Gutiérrez Díaz

La palabra Adviento significa “venida”, en el ambiente cristiano se refiere a la venida de Jesucristo. El Adviente es un tiempo litúrgico que comprende cuatro semanas antes de la Navidad. Tiempo en el que la Iglesia invita a sus fieles a prepararse para la venida de Jesús, mediante la oración, la caridad y fortaleciendo la virtud de la esperanza.

En el Adviento histórico, María y José esperan pacientemente el cumplimiento del plan de Dios anunciado por las palabras del ángel: “Pero el Ángel le dijo: No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y



será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá

fin” (Lc1, 30-33). “Así lo tenía planeado, cuando el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1, 20-21). El niño que esta por nacer será Hijo del Altísimo, Rey y Salvador. María y José creen esta promesa de Dios hechas por medio del ángel y, confiando en Dios y adhiriéndose a su proyecto de salvación aceptan su voluntad, cumpliendo como padres responsables y obedientes cumplidores de la Ley del Señor. Isabel, prima de la Virgen María, tiene una experiencia gozosa en el tiempo de espera del nacimiento del niño Jesús, cuando al ser visitada por María queda llena del Espíritu Santo: “Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?»” (Lc 1, 41-43). Isabel muestra el aspecto gozoso del Adviento: aunque el niño Dios aún estaba en el vientre de su Madre provocó un avivamiento en su fe, mediante una efusión del Espíritu de Dios que la hace bendecir al niño y a su Madre.

El Adviento histórico nos da luces para vivir más plenamente el Adviento escatológico, que se refiere a la segunda venida del Señor a este mundo en el que vivimos y que, cada domingo declaramos al hacer nuestra profesión de fe: “y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin”. El Señor vendrá, ya no como en su primera venida, sino que vendrá con gloria, como Juez, para dar a



cada uno según sus obras. Esta segunda venida del Señor debe provocar en nuestros corazones los frutos de su primera venida: oración, esperanza, gozo, obediencia a la voluntad de Dios, avivamiento de nuestra fe por la acción del Espíritu Santo. Para quienes viven en comunión con Dios, llevando una vida en gracia y amistad con Él, su segunda venida no tiene porque causar miedo, sino al contrario, confiando en su misericordia y trabajando responsablemente en recibir su salvación, será un día glorioso, de inmensa alegría y paz, donde por fin podremos verle cara a cara y disfrutar de la felicidad plena y eterna en su presencia. Debemos vivir este tiempo de espera con mucha esperanza y siendo responsables en nuestra vida presente, para que a ejemplo de María, José e Isabel, podamos recibir los frutos de tan valiosa espera.



El joven evangeliza al joven

Por: Pbro. Guillermo Árnulfo Ávila Contreras

Al mirar la realidad de los jóvenes modernos muchos se muestran escépticos y apáticos de la esperanza que se tiene en ellos. Nuestros jóvenes, están sumergidos en un entorno relativista y subjetivo, viven inmersos en un desinterés de lo realmente valioso, alejados de Dios y de una vida cristiana auténtica, que da como consecuencia la pérdida de sentido trascendente, y porque no decirlo, también inmanente, de la vida diaria.

En las sociedades donde aparentemente los jóvenes “tienen todo”, sorprende el alto índice de suicidios, claro reflejo de la profunda angustia que experimentan.

“Que nadie menosprecie tu juventud. Procura en cambio ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza”

1Tim12

A lo largo de la historia de la Iglesia podemos ver como el evangelio se ha inculturizado, se ha adaptado y encarnado en la realidad del ser humano, pues el objetivo de éste es el hombre; con el fin de hacer de “la Buena noticia” de Jesucristo, un mensaje cercano y significativo para todos, se ha hecho la labor de vencer los límites del lenguaje, las fronteras, y las ideologías, somos conscientes de que todos buscamos la verdad y Jesús es la verdad.

El evangelio no llega al corazón por el solo hecho de estar en la traducción o en la lengua propia, de aquí que es necesario que haya trasmisores que, desde el mismo contexto, ayuden a entender y a experimentar la alegría de tener a Dios en la vida, siendo testigos.

Por lo tanto, ¿Quién mejor para llevar el Evangelio al joven que el mismo joven?

Existen jóvenes que han perdido lo más auténtico de su juventud. Pero también hay muchos de aquellos decididos, audaces, no conformistas, que se rebelan frente a un mundo que no responde a sus inquietudes más profundas. Son los que se abren a la ayuda fraterna, se disponen al compromiso y a la generosa aceptación de la exigencia que implica asumir un horizonte de vida auténtico.

El joven descubre, en la medida en que va percibiendo el impulso de realización personal, una profunda inquietud interior «que se plasma en un afán de respuesta íntima, en un deseo de conquistar una visión holística de la realidad, en un descontento por lo que existe y en un impulso de hacer algo por cambiar lo que ante los valores más positivos de la juventud aparece como un contrasentido.

Es así que el joven tiene la misión de anunciar al Señor Jesús y ayudar a los demás jóvenes, a encontrar el camino que los conduzca al encuentro con Él. Cristo es la respuesta a los anhelos más profundos y auténticos que encuentran cabida en el interior del joven.

Urge un compromiso decidido con la evangelización de la juventud. El camino que ofrece el Señor es tremendamente atractivo para el joven. Cuando se predica y testimonia el Evangelio sin cortapisas, sin reduccionismos ni tergiversaciones, el corazón del joven siente el llamado de Aquel que es el Buen Pastor, siente vitalmente la palabra de San Pedro cuando confiesa: ¿Adónde iremos, Señor, si sólo tú tienes palabras de vida eterna? (Jn6,68-69).

Se trata de presentar a los jóvenes el ideal más grande y más hermoso que una persona pueda tener: ser discípulo del Señor Jesús, encontrarse con Él, y convertirse en apóstol de su Evangelio. No



hay reto más digno de ser planteado, no hay mayor aventura en la vida.

De todo esto vuelvo a mencionar a modo de conclusión que «el joven debe ser apóstol del joven». Fruto de esa experiencia de encuentro y de una fe integralmente vivida, brota un impulso que se proyecta hacia los demás en un compromiso apostólico activo y alegre del joven y de la joven, especialmente con los compañeros y amigos. El horizonte universal de la evangelización aparece en forma concreta en las personas que se encuentran cercanas.

Busquemos que nuestros jóvenes tengan un encuentro vivo y verdadero con el Señor, que sean conscientes de su vocación y de su misión, para que puedan ser así, puentes de la gracia, que conduzcan a los demás al único que puede llenar su corazón, Jesús. No les hagamos más difícil el camino, pongamos los medios para que así sea.

Joven, date cuenta de todo lo maravilloso que puedes hacer, por aquellos que como tú, están buscando respuestas, de realidades que aun ni si quiera saben cómo plantear, porque las ignoran. Vayamos con alegría a vivir esta gran misión, recuerden que no estamos solos.

**POR LOS QUE LES GUSTA
LO BIEN HECHO**

LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN

FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



**TURBO
LAVADO
CARWASH SYSTEM**

Año nuevo, tiempo de oportunidad, tiempo de Dios.

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

Cuando se inicia un año, a la mayoría de las personas se nos vienen una gran cantidad de ideas y propósitos a cumplir para mejorar nuestra vida y la de los demás. No obstante, con el paso del tiempo y las preocupaciones cotidianas de la vida, vamos perdiendo la fuerza y la primera intención con la que planeamos nuestras metas. ¿Cómo podemos planear provechosamente sin decaer a tal punto de abandonar lo que nos propusimos en primera instancia?

En primer lugar, es necesario hacer un alto en nuestra vida. Detenernos un poco en la vorágine que implica vivir conforme a las exigencias del mundo en el que nos desenvolvemos. Las fechas decembrinas son un tiempo para compartir y departir, sobre todo con la familia y demás seres queridos. Sin embargo, también puede resultar un tiempo riquísimo para tener un encuentro con nosotros mismos y sobre todo, con Dios. Esas fechas pueden ayudarnos a cuestionar, a evaluar y hacer una revisión de lo que ha sido el año que se va. Incluso, puede ser el tiempo ideal para reconciliarnos con los pendientes de nuestra vida, ya sea con algún miembro de la familia, con un compañero de trabajo o con lo que se me ha presentado en este transcurso y me causa rechazo y sufrimiento. Una técnica valiosa que nos puede ayudar a evaluar el tiempo y la forma en la que lo aprovechamos es tratar de resumir el último año en una o dos palabras. Si esa(s) palabra(s) nos producen paz y gozo, podemos decir que hemos aprovechado correctamente los



condiciones otorgadas. Si por el contrario, nos sentimos inconformes con ese resumen, es un buen momento para evaluar lo que sucedió y lo que queremos hacer para corregir y mejorar en el tiempo que se nos es donado.

En ese sentido, es preciso hacer un esfuerzo y apartarnos un poco de las actividades cotidianas. En muchas ocasiones, lo más importante es aquello que descuidamos.

«**Busca primero el Reino de Dios y su justicia, que todo lo demás vendrá por añadidura.**»
Mt 6, 33.

Por ello, requerimos hacer un espacio en el silencio para dialogar con el Creador. En ese lugar privado, donde Dios te habla y tú lo escuchas, donde su luz divina te alumbra, podrás ser capaz de verte como realmente eres, con defectos y virtudes. Sólo ahí, en ese encuentro personal, te sentirás inmensamente amado, al punto de encontrar tu verdadera identidad, pero también, sumamente dolido por las faltas a tan infinito amor. Sólo de esa manera, podrás verte sin maquillaje en La Verdad. Reconocerás tus fallas, ya sean grandes o pequeñas; y querrás actuar sólo conforme a Su Voluntad. Esto te llevará irremediamente a querer reconciliarte con Él. Aquí te encontrarás con el primer paso hacia la sanación interior: el sacramento de la reconciliación. Reconocerás tus pecados ante Cristo en la persona del sacerdote, Él te absolverá y empezará de nuevo, con la recta intención de ser mejor. Así es como iniciarás el viaje constante de la conversión.

Ciertamente como señalaba el Papa Benedicto XVI, este itinerario de conversión no puede limitarse a un período particular del año: es un camino de todos los días, que tiene que abarcar toda la existencia, cada día de nuestra vida. Pero épocas como la navidad, el año nuevo o la cuaresma, son oportunidades especiales para encontrar y retomar el camino con y hacia Dios.

Por eso, al intentar iniciar un nuevo año de la mano de Dios, la invitación de Jesús es constante. Busca a quien has herido, pide perdón y restaura si está en tus manos, las relaciones que se han dañado. Pedir perdón y perdonar de corazón son las llaves que abren el corazón de Dios, Él nos ama con locura, pero sólo en el reconocimiento de su amor, podemos ver las ofensas que lastiman nuestra relación con Él. La fe es un don y sólo quien ha conocido el Amor, quiere devolver lo que le ha sido dado gratuitamente, por lo que también es importante ser agradecidos y proponernos metas que nos llevan a conocer mejor a Dios y amarlo a través de nuestros actos, sobre todo los que tienen

que ver con nuestro prójimo. Su gracia requiere de nuestra decisión de seguirlo y hacer aquello que nos pide. A veces se cree que la santidad es algo reservado para personas escogidas, pero ese llamado es para todos sin excepción. Consiste como decía Santa Teresita, en una disposición del corazón que nos hace humildes, pequeños y confiados en los brazos de Dios. Eventualmente, si actuamos conforme a ese llamado, apoyados en Su gracia, sentiremos la alegría que sólo da el verdadero amor. Se trata de personas imperfectas en la lucha diaria por agradar al Amor.

Tomando en cuenta lo anterior, empieza este 2014 partiendo de lo esencial y trascendente: Dios. Sé agradecido y construye sobre roca firme, porque si tu centro es Él, todo lo demás toma su justo lugar. Tus metas serán en función de lo verdadero e importante y serán bendecidas porque siempre estará contigo. Y aunque en ocasiones las situaciones se tornan difíciles, recuerda que Dios no se aleja de nosotros, Él siempre ES y camina a nuestro lado; somos nosotros quienes nos alejamos de Él. Por eso, si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón. Acude

Nombramientos

Nombramientos otorgados por el Excelentísimo Sr. Obispo Felipe Padilla Cardona a:

- Sr. Pbro. Sergio Hugo Trujillo Durazo**
Nombrado Párroco del Sagrado Corazón de Jesús
Navojoa, Son., 01 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Salvador Nieves Cardenas**
Nombrado Rector de Catedral y Párroco del Corazón Eucarístico de Jesús
(Sagrario-Catedral)
Cd. Obregón, Son., 01 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Miguel Agustin Durazo Arvizu**
Nombrado Rector de la Comunidad de Cristo Rey
Cd. Obregón, Son., 01 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Rogelio Felix Rosas**
Nombrado Párroco de Cristo Redentor
Cd. Obregón, Son., 8 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Javier Anibal Lauterio Valdez**
Nombrado Párroco de Nuestra Señora del Carmen
Navojoa, Son., 9 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Rene Esquer Verdugo**
Nombrado Párroco de San Isidro Labrador
Granados, Son., 13 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Manuel Angel Monge Mayboca**
Vicario Episcopal de Pastoral de la Zona Sierra
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Salvador Nieves Cardenas**
Nombrado Decano de San Jerónimo
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. José Alfredo Gonzalez Chavez**
Nombrado Decano de San Pedro y San Pablo
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Ramon Rafael Cota Cardenas**
Nombrado Decano de San Ireneo
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Ricardo Duarte Rojo**
Nombrado Decano de San Ignacio de Antioquía
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Roberto Llamas Dominguez**
Nombrado Decano de San Juan Bautista
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013
- Sr. Pbro. Jesús Noriega Duarte**
Nombrado Decano de San Juan Damasceno
Cd. Obregón, Son., 21 de noviembre de 2013

Devoción Mariana

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

La devoción Mariana

Es importante conocer el significado de la devoción, para poder entender el camino que llevará este escrito. La palabra devoción proviene del latín *devotiones*, que significa 'voto, consagración, dedicación', una consagración a la defensa de alguien, en este caso la devoción está en orden a la Santísima Virgen María.

¿Cómo debe de ser la devoción?

Una verdadera devoción mariana, está basada o fundamenta en la fidelidad, en el amor y la veneración a Cristo. La devoción debe traer consigo fidelidad a Cristo y a su Iglesia, es clave primordial, además suscita todo un compromiso con Cristo, genera amistad, donación y confianza. Para entender lo que significa ser fieles, hemos de mirar a Cristo, el Hijo de

“No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”

Jn 5, 30.

Dios hecho nuestro hermano, que afirma: Siempre es importante ver a donde nos lleva la fe que profesamos, o a donde nos debe llevar; el estar con la virgen María, sin duda debe de llevarnos a Cristo y a su Iglesia, sino no tiene sentido la devoción. Es así como se vive la verdadera devoción.

Muchas vivencias en orden a la Virgen María tenemos los Cristianos, vivencias desde necesidades muy especiales, vivencias que la Santísima Virgen atiende, y que siempre está presente con todos nosotros como Hijos de Dios, esas vivencias brotan de corazones agradecidos con aquella que nos trajo al Hijo de Dios a nuestro mundo, de manera especial llamamos a esas vivencias: “Apariciones”, veamos un poco sobre esto.

Apariciones marianas

Indaguemos un poco sobre las apariciones de la Virgen María; En el catolicismo, las apariciones marianas son las presuntas manifestaciones de la Bienaventurada Virgen María, también llamadas “mariofanías” ante una o más personas, en un lugar y tiempo histórico determinado.

Las apariciones han suscitado y generado lugares de culto o peregrinaciones conocidos como santuarios marianos, por ejemplo como el Santuario de Fátima, en Portugal, el Santuario de Lourdes, en Francia, y el Nuestra Señora de Guadalupe, en México; el



fin de estos lugares es de renovación espiritual, la presencia de María que nos acerca más a su Hijo Jesús.

Autenticidad

Prácticamente cada santuario mariano tiene como origen una revelación o un fenómeno extraordinario vinculado a la Virgen María. La actitud de la Iglesia católica ante estos fenómenos ha variado según el caso, desde la aceptación, luego de un proceso de investigación y análisis intenso, hasta el rechazo.

Siempre hay que tener en cuenta que la Iglesia es muy cuidadosa con la autenticidad de las apariciones, las llamadas “apariciones” o manifestaciones de la Virgen María son fenómenos que suceden a lo largo de la historia de la Iglesia; Nuestra Madre nos enseña el camino para llegar a Jesús, nuestra Madre trae mensajes al pueblo de Dios, mensajes de salvación y de hacerle caso a Jesús.

Algunas características de las auténticas apariciones:

- Sencillez de los videntes: El vidente (o los videntes) juega un papel, hasta cierto punto, importante en el discernimiento de la autenticidad de las apariciones.
- Los videntes auténticos: Evitan enfocar la atención hacia ellos.
- El lugar de las apariciones: Tienden a ocurrir en lugares aislados y de silencio. Suelen ser lugares que invitan a la oración.

- La Transmisión de un mensaje a los fieles: Los videntes dan cuenta detallada y consistentemente del contenido de sus visiones.

Signos

Son acompañadas por algún signo milagroso que ayuda a confirmar la autenticidad.-Ocurren eventos milagrosos totalmente inexplicables a nivel humano. Curaciones físicas de enfermedades mortales ya declarados así por los médicos; conversiones de personas ateas e incluso rebeldes contra Dios (el ejemplo de Ratisbone, el judío que se convirtió por la Medalla Milagrosa) Eventos sobrenaturales visibles (por ejemplo el milagro del sol en Fátima).

El mejor signo de las apariciones siempre debe de ser el mensaje desde la Escritura, el mensaje que María nos viene a compartir con su aparición, recordemos un poco el pasaje del evangelio de Juan, en el pasaje de las Bodas de Caná, María obtuvo de Jesús el primero de sus milagros a pesar de que el Hijo del hombre sabía que su hora no había llegado. En este episodio evangélico María enseñó a los cristianos de todos los tiempos el camino seguro que lleva hasta su Hijo amado, el de la obediencia: «Hagan lo que Él les diga». «La obediencia y fidelidad a la Iglesia es signo de amor, obediencia y fidelidad a Jesucristo».

Digámosle a María que nos permita acercarnos a su peregrinación, y al acercarnos a ella, estaremos más cerca de Jesús.

Reseña de la **XV Asamblea Diocesana de Pastoral**

Por: Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado

Los días del 18-21 de Noviembre 2013 nos reunimos la Iglesia Diocesana de Cd. Obregón en ambiente de celebración de los 400 años de Evangelización en nuestra diócesis, los laicos, sacerdotes, religiosas, seminaristas, y a la cabeza el Sr. Obispo Dn. Felipe Padilla Cardona.

Nuestro objetivo:

“Ser una Iglesia que confiese su fe en Jesucristo para vivir y practicar la caridad en la verdad y la justicia, reflejada en nuestra comunión y misión permanente”

Se dio apertura a la Asamblea el Lunes 18 a las 4 p.m. con la Hora Santa dirigida por el Decanato de San Juan Bautista.

Después los sacerdotes tuvieron una reunión con el Sr. Obispo.

El martes 19 iniciamos a las 9 a.m. en la Parroquia del Corazón Eucarístico, con la oración dirigida por el decanato de San Juan Bautista.

Terminada la oración pasamos al Cenáculo en donde el Padre Rolando Caballero nos ubicó en el contenido de este día. Nos recordó las 5 prioridades sacadas en la Asamblea de Mayo pasado. El Sr. Obispo puntualizó la necesidad de vivir no sólo en comunidad, sino en comunión. Las prioridades han de tener el fundamento de la oración y de la caridad.

El Pbro. Jorge Torres Molina, compartió el tema de “La dimensión contemplativa de la vida”

Partiendo del texto: Lc 14,18-29 “Quién de ustedes, si quiere construir una torre.....” ¿Que torre queremos construir? ¿Qué queremos hacer en la pastoral?

Antes de construir la torre, el constructor se sienta a hacer sus cuentas... Orar no es perder el tiempo, al contrario es sentarnos ante el Señor para medir nuestras fuerzas, así nuestro trabajo resultará más ágil y satisfactorio.

El P. Jorge, retomó lo que el Sr. Obispo observó como necesidades en las visitas pastorales:

- Crear en parroquias y comunidades más espacios de reflexión contemplativa.
- Participación más activa y presencial de sacerdotes, religiosos y religiosas.

- La oración no es para disminuir el compromiso, sino para hacerlo más consciente y atento.

El Padre hizo énfasis en tres actitudes: SILENCIO, ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN.

Para ver cómo vamos aplicar estas actitudes en nuestra vida, pasamos a reunirnos por decanatos para trabajar las siguientes preguntas:

- 1.- Maneras concretas para favorecer en nuestras comunidades el ambiente de silencio de oración y de contemplación.
- 2.- ¿Cómo crear “escuelas de oración” en nuestro decanato?

Respuestas a la primera pregunta:

- Hacer en comunidad la oración de Laudes o Vísperas todos los día
- Promover la visita a la capilla del Santísimo antes de la Misa.
- Acondicionar los espacios (capilla del Santísimo) para favorecer la oración.
- Reunir a los grupos por lo menos una vez al mes para hacer oración juntos.
- Reunir periódicamente a los papás de los niños del catecismo, e irles compartiendo métodos de oración y poco a poco irlos involucrando en la pastoral.
- Purificar y aprovechar lo que ya se tiene.

Respuestas a la segunda pregunta:

- Promover lo que ya tenemos como Iglesia, iniciando por la Eucaristía.
- Promover los talleres de oración y vida, y la Lectio Divina.
- Rezando Laudes o Vísperas en comunidad.
- Que sea el sacerdote el primero que ore ante el Santísimo en la su parroquia capilla.
- Promover la oración en familia
- A nivel personal estar atentos y vigilantes en nuestro proceso de conversión: acercarnos a los sacramentos
- Vivir profundamente la Eucaristía, prolongada en la oración y proyectada en la acción.



Concluyó el Sr. Obispo en el salón invitándonos a retomar la importancia de la oración

A continuación El Pbro. David Ortega nos compartió el tema: “La primacía de la Palabra de Dios”

Algunos aspectos en los que puntualizó:

- Construir el Plan de pastoral centrado en la Palabra, exige una conversión del corazón.
- La Palabra de Dios como centro de la predicación, de la catequesis y del apostolado
- Acercarnos al Misterio de la Palabra con sencillez humilde y desarmada.
- La Palabra da sentido último a la vida y da esperanza.
- Habló de unos posibles riesgos ante la Palabra: acercarse con actitud de enseñanza, sólo dar explicación, explicación abstracta y cerrada en sí misma.
- Su lugar en la Iglesia: acorde con el magisterio de la Iglesia a quien se le ha confiado.
- Experimentar la Palabra como verdadero apoyo y ayuda.

El Sr. Obispo nos propone instituir “Escuelas de la Palabra” en nuestras Parroquias. Después del tema del P. David Ortega, el

P. David Beaumont nos presentó una breve historia de la Evangelización en Sonora en estos 400 años.

Pasamos a hacer grupos por decanatos en donde reflexionamos:

¿Cómo quisiéramos que fueran las “Escuelas de la Palabra”

Aportaciones de los decanatos:

- Hacerla accesible en cuanto a distancia y en cuanto a dificultad por horarios.
- En corto tiempo (cápsulas)
- Aprovechar los cursos que ya se tienen de ese tipo y mejorarlos.
- Preparación básica para iniciación.
- Recuperar el espacio de la Palabra en la vida cotidiana.
- Insistir en el sentido de conciencia eclesial.
- Que inicie sencillo, accesible, para que propicie el gusto por la Palabra, y pueda llevar al compromiso.

Para iniciar el día 20 nos congregamos en la Parroquia del Corazón Eucarístico para encomendarnos a Dios antes de comenzar el trabajo del día, la oración de Laudes fue dirigida por el Pbro. Ramón Ramírez del decanato de Santa María de Guadalupe.

El tercer tema: “Eucaristía fuente de fe” Fue presentado por el Sr. Obispo Dn. Felipe Padilla Cardona. Nos dio en breve la



Experiencia vivida en las visitas pastorales con respecto a la Eucaristía, resalta la fe de la gente ante este misterio, aunque a veces se descubre una participación imperfecta por la poca comunicación entre las personas.

El sentido de la Eucaristía es que Cristo nos lleva a la restauración profunda en el Padre.

La unidad de la vida del hombre se encuentra en la Eucaristía. El Sr. Obispo nos invitó a volver a la Eucaristía con éste sentido de unidad.

Trabajo en los decanatos:

1. ¿Cómo celebramos nuestras Eucaristías?
2. ¿Qué nos falta por mejorar?

Respuestas a la primera pregunta:

- La mayoría de los decanatos contestaron que tienen Eucaristía diaria en sus parroquias, que la gente que asiste de ordinario lo hace con respeto y adoración al Señor, pero una gran mayoría sólo asisten en ocasiones especiales, y no le encuentran sentido, y por lo tanto se distraen.
- Que los sacerdotes se den tiempo para prepararse para celebrar la Eucaristía.

Respuestas a la segunda pregunta:

- Que los servidores demos mejor testimonio a los fieles.
- Más asistencia a la Misa entre semana.
- Invitar a los hermanos que ya asisten a la Eucaristía y que no comulgan pudiéndolo hacer a que se acerquen a la confesión y reciban la Eucaristía.
- Concientizar a los feligreses que la asistencia a Misa no es por obligación, sino por amor al Dios de la vida.

Pasamos enseguida al auditorio donde escuchamos al Sr. Obispo que nos invitó a estudiar el folleto “camino para responder a las situaciones de las familias hoy”.

Tuvimos enseguida la comida ofrecida por el movimiento de cursillos.

Por la tarde iniciamos con una Hora Santa dirigida por el P. César Zaid Chuffe del decanato de San Ignacio de Antioquía. El siguiente tema ya en el Auditorio fue: “La misión desde Emaús” cuyo expositor fue el Pbro. Ernesto Valdez. Quien nos habló de la realidad que encontró el Sr. Obispo en las visitas pastorales en relación a la misión:

- No hemos aterrizado la misión en las parroquias
- Hay un buen número de parroquias sin proceso pastoral (hay acciones aisladas)
- La misión se ve como una añadidura y como tarea para unos cuantos
- Se instruye a misioneros en teoría pero no en su ser.

Ante esta realidad necesitamos una conversión pastoral:

- Volver a lo que somos
- Dejarnos transformar desde el encuentro con Jesucristo nuestro Señor

Partir de Emaús.

... En ese mismo momento se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, allí encontraron reunidos a los once y a los demás que estaban con ellos. (Lc 24,33) Aquí empieza la misión. Cuando sienten la necesidad de regresar a Jerusalén y encontrarse con los once y con los demás.

La constitución de las comunidades, nacen para dar forma comunitaria a la acción misionera y así irradiar de un modo más orgánico la fuerza de la misión apostólica.

Trabajo por decanatos

- 1.- ¿Cómo he transmitido ese encuentro con Jesucristo a los de mi comunidad?
- 2.- ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestro ser misionero?

Respuestas a la primera pregunta:

- Con la oportunidad de evangelizar en los momentos de dolor, muerte o enfermedad

- Con el testimonio de oración
- Dando el primer anuncio a los jóvenes
- Reconociendo a Cristo en los demás
- Venciendo el miedo de hablar de Dios y de nuestra experiencia con Él.
- Fidelidad en mi familia.

Respuestas a la segunda pregunta:

- Profundizar en la Palabra de Dios, la oración y la Eucaristía.
- Tener pasión y entusiasmo para lo que estamos haciendo.
- Salir a visitar enfermos, pobres, necesitados
- Aprender a misionar, “saliendo a misión” dejar la teoría y el miedo de no sentirnos suficientemente preparados.
- Tratar de imitar a misioneros santos como Madre Teresa de Calcuta.
- Tomar fuerza de la Eucaristía.

Concluimos este día con la Eucaristía en la que tres seminaristas recibieron la sotana, la celebración fue presidida por el Sr. Obispo D. Felipe Padilla Cardona.

El jueves 21 de Noviembre iniciamos la jornada con la oración de Laudés dirigida por el Pbro. Alfredo Rosas Mendivil.

El Padre Guadalupe conductor de este día, nos invitó a vivirlo con mayor intensidad, por ser el último de la Asamblea. Introdujo al Padre Hugo Trujillo que compartió con nosotros el tema: “La caridad y la justicia” .

El fruto único que debemos buscar en nuestro plan de pastoral, en nuestra evangelización es la caridad. El Padre retomó como texto base para su exposición “El buen samaritano”. El iba de viaje, y se desvió de su itinerario programado. Nuestros planes y programas están supeditados a la caridad al hermano. Si nuestra fe no nos lleva a mover nuestras piernas y nuestro corazón, no tiene sentido. Para Jesús el experto no es el que “sabe” sino el que “hace”.

Los pasos que seguimos en la asamblea: Oración, Palabra, Eucaristía y Misión, todo debe terminar en la caridad.

Trabajo por decanatos:

1. ¿Qué acciones concretas existen en nuestro decanato en bien de la caridad?
2. ¿Qué podemos hacer para potenciar la caridad?

Respuesta a la primera pregunta:

- Visitar enfermos y familias necesitadas.
- Se entregan despensas a familias necesitadas
- Se tiene pastoral social.
- Se atiende sacramentalmente y con la caridad a los migrantes.

Respuesta a la segunda pregunta:

- Tomarnos más tiempo para la oración personal, eso nos hace más sensibles a las necesidades de los demás.
- Mayor atención sacerdotal a los enfermos hospitalizados.
- Crear dispensarios médicos y reforzar los que ya existen.
- Estructurar la Pastoral Social en donde no existe todavía.
- Aprovechar y acudir a los organismos sociales de gobierno para procurar apoyos y completar así las obras de caridad.

Por la tarde tuvimos Hora Santa en la Catedral con la que concluimos el “Año de la fe” que promulgó el Papa Benedicto XVI y concluyó nuestro actual Papa Francisco.

El tema fue la defensa de la vida. Hubo dos testimonios de personas sobre el aborto. Esta tarde la dirigió el P. Ramón Esparza, y el P. Carlos Piña de la diócesis de Tlalnepantla, Edo. De Méx.

La Eucaristía de clausura de la Asamblea presidida por el Sr. Obispo D Felipe Padilla Cardona, y concelebrada por 59 sacerdotes. Dentro de la celebración hicieron la Profesión de Fe los cuatro sacerdotes Vicarios de Pastoral: P. Rolando Caballero, P. David Ortega, P. Hugo Trujillo y P. Manuel Ángel Monge.

“La Eucaristía nos llama a pertenecer”

Por: Pbro. Héctor J. Valenzuela Mendivil

Al meditar en la Eucaristía, al tratar de penetrar en lo que significa el maravilloso misterio de todo un Dios que se convierte en alimento para el desarrollo de nuestra vida cristiana, necesariamente nos lleva a reflexionar en la gran responsabilidad que tienen nuestros sacerdotes y todo un pueblo que ya es sacerdotal. El Papa Juan Pablo II en su doctrina sobre la Eucaristía nos recuerda la relación tan estrecha entre el sacerdocio y el misterio eucarístico: sin sacerdocio no hay eucaristía y sin eucaristía el sacerdote pierde su mayor dimensión como ministro de un pueblo que desde su bautismo debe ejercer la misión sacerdotal. En el principio del cristianismo los primeros catequistas afirmaban: “la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace a la Iglesia.”

Dimensiones de la eucaristía.

En una mirada rápida encontramos varias dimensiones que manifiestan la riqueza de este gran sacramento:



Nos convoca a pertenecer a la comunidad. A celebrar la vida. Nos llama a escuchar la Palabra. Nos capacita a ejercitarnos en el amor. Nos llama a trabajar por la paz. Nos invita a dar gracias por la vida nueva. Rompe nuestros egoísmos para hacernos compartir. Nos capacita para trabajar para construir un mundo mejor.

Por ahora tomaremos la primera dimensión:

La eucaristía nos convoca a pertenecer.

Una de las tareas que debe realizar el sacerdote y su equipo de liturgia es despertar el sentido de pertenencia en su comunidad. Así como nacemos en una familia, y en esa familia se nos dan los elementos que necesitamos para desarrollarnos; como el fortalecimiento de nuestra individualidad, así también la Eucaristía cuando se ha penetrado en su verdadero sentido nos lleva a sentirnos parte de la comunidad. Ahí aprendemos a ver a Dios como Padre y a los demás como hermanos.

Nos damos cuenta de la necesidad de dar y de recibir, que somos personas en un proceso de crecimiento en orden a la fraternidad y la celebración eucarística nos pone en este camino. ¿qué hacemos con la Eucaristía si no la llevamos al hermano?

El hecho de que tengamos cada vez más parroquias sobre pobladas, donde se dificultan las relaciones interpersonales, los feligreses no se sienten parte de esta comunidad que nace de la vivencia de los sacramentos. Por ejemplo: Cuántas personas no saben a qué parroquia pertenecen; no conocen a su párroco y están ausentes de los eventos que se realizan en la comunidad; sienten las



oficinas parroquiales como espacios ajenos. No valoran el tejido social, que en el campo de la fe, significan los Decanatos; las Zonas Pastorales y la presencia de la Iglesia Local conducida por el Obispo.

El sacerdote necesita hacer un verdadero esfuerzo para que su celebración despierte el sentido de pertenencia: El cuidado de los ritos para que realmente signifiquen lo que simbolizan y no reducirlos a la mínima expresión o, realizados con tal rapidez que pierdan su significado y no les digan nada a la comunidad que participa. La preparación de la homilía, que debe ser una conversación familiar, para que sea un mensaje cálido, breve y sencillo que actualice el evangelio y lo haga comprensible. Aún el hecho simple de invitar a las personas para que se acerquen al altar, de tal manera que expresemos nuestra fraternidad en

la cercanía de unos con otros, cuando esto sea posible. Que edificante sería que nuestras celebraciones tuvieran aquellas cualidades que relatan de las primeras comunidades, los Hechos de los Apóstoles: “Llegar a tener un sólo corazón y una sola alma”

Por el Bautismo pertenecemos a la familia de Dios, estamos incorporados a Cristo. El bautismo es una vida que requiere desarrollo integral para sentirnos parte de la Iglesia. La Eucaristía “fuente y cumbre” de la vida parroquial complementa y enriquece la vida de familia y nos impulsa a la misión para instaurar el Reino de Dios entre nosotros. Así la tarea que tenemos los sacerdotes y el equipo de liturgia tiene una importancia especial para que la Eucaristía cobre toda su importancia y así la Eucaristía no termine al salir del templo. “Les deseo que la Eucaristía no termine”.



Ven y conoce los temas de interés y actualidad que hay en nuestra página web.

www.diocesisdeciudadobregon.org

Te gustaria colaborar con ella, comunícate al Tel. 413 47 70



Frases del Papa Francisco

Amigos lectores les presentamos solo algunas de las frases expresadas por el Papa Francisco durante el mes de noviembre dichas en diferentes discursos y homilias en que se dirige al pueblo de Dios.

“Los Santos no son superhombres ni nacieron perfectos, sino que son seres humanos como nosotros que han conocido el amor de Dios”.

01 Noviembre

“Los resucitados – dice Jesús – serán como los ángeles, y vivirán en un estado diferente, que ahora no podemos experimentar y ni siquiera imaginar”.

10 Noviembre

“En el centro de las esperanzas y de las dificultades sociales está la familia”.

14 Noviembre

“Lo que nos espera en el cielo es el Señor Dios, la belleza, la bondad, la verdad, la ternura, el amor pleno”.

02 Noviembre

“Procuren siempre estar comprometidos al servicio del hombre, sobre todo de los más marginados”.

10 Noviembre

“La oración del hombre humilde es la debilidad de Dios”

16 Noviembre

“No hay profesión o condición social, no hay pecado o crimen de ningún tipo que puede borrar de la memoria y del corazón de Dios a uno solo de sus hijos”.

03 Noviembre

“Debemos reconocernos ‘pecadores’, pero debemos estar atentos a no convertirnos en ‘corruptos’ “.

11 Noviembre

“El tesoro de la fe no es para uso personal, sino que es para darlo, para transmitirlo y así ver crecer”.

16 Noviembre

“La Iglesia no es la Iglesia sólo para la gente buena. ¿Queremos decir quién pertenece a la Iglesia, a esta fiesta? Los pecadores, todos nosotros, pecadores, estamos invitados”.

05 Noviembre

“Pensemos en las manos de Dios, que nos ha creado como un artesano, que nos ha dado la salud eterna. Son manos llagadas y nos acompañan en el camino de la vida”.

12 Noviembre

“El protagonista del perdón de los pecados es el Espíritu Santo, quien obra la misericordia de Dios a través de las ‘llagas de Jesús’ y, como Él mismo dispuso, solamente a través de los sacerdotes. No es posible la confesión ‘directa’ con Dios.

20 Noviembre

Hoy, más que nunca, la Iglesia debe dar ejemplo a toda la sociedad del hecho de que los ancianos, apesar de “los achaques” inevitables a veces graves, son siempre importantes, es más, son de hecho indispensables”.

23 Noviembre

“Sólo con el amor la Iglesia crece, el amor que viene del Espíritu Santo y que debe vencer el mal humor, la frialdad y el egoísmo en las personas”.

06 Noviembre

“El bautismo es la ‘puerta’ de la fe y de la vida cristiana y la misión de la Iglesia, siguiendo el mandato del Resucitado, es evangelizar y perdonar los pecados a través del sacramento bautismal”.

13 Noviembre

“¡El que practica la misericordia no teme a la muerte!”.

27 Noviembre

El fin de año momento para pedir perdón y agradecer

Por: Francisco Fernández Carvajal

Un día de balance. Nuestro tiempo es breve. Es parte muy importante de la herencia recibida de Dios.

Actos de contrición por nuestros errores y pecados cometidos en este año que termina. Acciones de gracias por los muchos beneficios recibidos.

Propósitos para el año que comienza

I. Hoy, es un buen momento para hacer balance del año que ha pasado y propósitos para el que comienza. Buena oportunidad para pedir perdón por lo que no hicimos, por el amor que faltó; buena ocasión para dar gracias por todos los beneficios del Señor. La Iglesia nos recuerda que somos peregrinos. Ella misma está presente en el mundo y, sin embargo, es peregrina. Se dirige hacia su Señor peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios.

Nuestra vida es también un camino lleno de tribulaciones y de consuelos de Dios. Tenemos una vida en el tiempo, en la cual nos encontramos ahora, y otra más allá del tiempo, en la eternidad, hacia la cual se dirige nuestra peregrinación. El tiempo de cada uno es una parte importante de la herencia recibida de Dios; es la distancia que nos separa de ese momento en el que nos presentaremos ante nuestro Señor con las manos llenas o vacías. Sólo ahora, aquí, en esta vida, podemos merecer para la otra. En realidad, cada día nuestro es un tiempo que Dios nos regala para llenarlo de amor a Él, de caridad con quienes nos rodean, de trabajo bien hecho, de ejercitar las virtudes..., de obras agradables a los ojos de Dios. Ahora es el momento de hacer el tesoro que no envejece. Este es, para cada uno, el tiempo propicio, éste es el día de la salud. Pasado este tiempo, ya no habrá otro.

El tiempo del que cada uno de nosotros dispone es corto, pero suficiente para decirle a Dios que le amamos y para dejar terminada la obra que el Señor nos haya encargado a cada uno. Por eso nos advierte San Pablo: andad con prudencia, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, pues pronto viene la noche, cuando ya nadie puede trabajar. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraciar. No es justo, por tanto, que lo malgastemos, ni que tiremos ese tesoro irresponsablemente por la ventana: no podemos desbaratar esta etapa del mundo que Dios confía a cada uno.

San Pablo, considerando la brevedad de nuestro paso por la tierra y la insignificancia que tienen las cosas en sí mismas, dice: pasa la sombra de este mundo. Esta vida, en comparación de la que nos espera, es como su sombra.

La brevedad del tiempo es una llamada continua a sacarle el máximo rendimiento de cara a Dios. Hoy, en nuestra oración, podríamos preguntarnos si Dios está contento con la forma en que hemos vivido el año que ha pasado. Si ha sido bien aprovechado o, por el contrario, ha sido un año de ocasiones perdidas en el trabajo, en el apostolado, en la vida de familia; si hemos abandonado con frecuencia la Cruz, porque nos hemos quejado con facilidad al encontrarnos con la contradicción y con lo inesperado.

Cada año que pasa es una llamada para santificar nuestra vida ordinaria y un aviso de que estamos un poco más cerca del momento definitivo con Dios.

No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras hay tiempo hagamos el bien a todos.

II. Al hacer examen es fácil que encontremos, en este año que termina, omisiones en la caridad, escasa laboriosidad en el trabajo profesional, mediocridad espiritual aceptada, poca limosna, egoísmo, vanidad, faltas de mortificación en las comidas, gracias del Espíritu Santo no correspondidas, intemperancia, mal humor, mal carácter, distracciones más o menos voluntarias en nuestras prácticas de piedad... Son innumerables los motivos para terminar el año pidiendo perdón al Señor, haciendo actos de contrición y de desagracio. Miramos cada uno de los días del año y cada día hemos de pedir perdón, porque cada día hemos ofendido. Ni un solo día se escapa a esta realidad: han sido muchas nuestras faltas y nuestros errores. Sin embargo, son incomparablemente mayores los motivos de agradecimiento, en lo humano y en lo sobrenatural. Son incontables las mociones del Espíritu Santo, las gracias recibidas en el



sacramento de la Penitencia y en la Comunión eucarística, los cuidados de nuestro Angel Custodio, los méritos alcanzados al ofrecer nuestro trabajo o nuestro dolor por los demás, las numerosas ayudas que de otros hemos recibido. No importa que de esta realidad sólo percibamos ahora una parte muy pequeña. Demos gracias a Dios por todos los beneficios recibidos durante el año.

Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir y procurar no ser ingratos, porque con esa condición las da el Señor; que si no usamos bien del tesoro y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar y nos quedaremos muy más pobres, y dará Su Majestad las joyas a quien luzca y aproveche con ellas a sí y a los otros. Pues, cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico? Es imposible, conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá.

Terminar el año pidiendo perdón por tantas faltas de correspondencia a la gracia, por tantas veces como Jesús

se puso a nuestro lado y no hicimos nada por verle y le dejamos pasar; a la vez, terminar el año agradeciendo al Señor la gran misericordia que ha tenido con nosotros y los innumerables beneficios, muchos de ellos desconocidos por nosotros mismos, que nos ha dado el Señor.

Y junto a la contrición y el agradecimiento, el propósito de amar a Dios y de luchar por adquirir las virtudes y desarraigar nuestros defectos, como si fuera el último año que el Señor nos concede.

III. En estos últimos días del año que termina y en los comienzos del que empieza nos desearemos unos a otros que tengamos un buen año. Al portero, a la farmacéutica, a los vecinos..., les diremos Feliz año nuevo! o algo semejante. Un número parecido de personas nos desearán a nosotros lo mismo, y les daremos las gracias.

Pero, qué es lo que entienden muchas gentes por un año bueno, un año lleno de felicidad, etcétera? Es, a no dudarlo, que no sufráis en este año ninguna enfermedad, ninguna pena, ninguna contrariedad, ninguna preocupación, sino al contrario, que todo os sonría y os sea propicio, que ganéis bastante dinero y que el recaudador no os reclame demasiado, que los salarios se vean incrementados y el precio de los artículos disminuya, que la radio os comunique cada mañana buenas noticias. En pocas palabras, que no experimentéis ningún contratiempo.

Es bueno desear estos bienes humanos para nosotros y para los demás, si no nos separan de nuestro fin último. El año nuevo nos traerá, en proporciones desconocidas, alegrías y contrariedades. Un año bueno, para un cristiano, es aquel en el que unas y otras nos han servido para amar un poco más a Dios. Un año bueno para un cristiano no es aquel que viene cargado, en el supuesto de que fuera posible, de una felicidad natural al margen de Dios. Un año bueno es aquel en el que hemos servido mejor a Dios y a los demás, aunque en el plano humano haya sido un completo desastre. Puede ser, por ejemplo, un buen año aquel en el que apareció la grave enfermedad, tantos años latente y desconocida, si supimos santificarnos con ella y santificar a quienes estaban a nuestro alrededor.

Cualquier año puede ser el mejor año si aprovechamos las gracias que Dios nos tiene reservadas y que pueden convertir en bien la mayor de las desgracias. Para este año que comienza Dios nos ha preparado todas las ayudas que necesitamos para que sea un buen año. No desperdiciemos ni un solo día. Y cuando llegue la caída, el error o el desánimo, recomenzar enseguida. En muchas ocasiones, a través del sacramento de la Penitencia.

Que tengamos todos un buen año! Que podamos presentarnos delante del Señor, una vez concluido, con las manos llenas de horas de trabajo ofrecidas a Dios, apostolado con nuestros amigos, incontables muestras de caridad con quienes nos rodean, muchos pequeños vencimientos, encuentros irrepetibles en la Comunión...

Hagamos el propósito de convertir las derrotas en victorias, acudiendo al Señor y recomenzando de nuevo.

Pidamos a la Virgen la gracia de vivir este año que comienza luchando como si fuera el último que el Señor nos concede.

Congreso juvenil Diocesano

Por: Smta. Jesús Alejandro Mendivil Escalante, III de Teología

En los pasados 25 y 26 de Octubre se realizó en nuestra diócesis el Congreso Juvenil Diocesano, organizado por la Pastoral Juvenil en las instalaciones de La Salle.

Inicio el viernes 25 con una caminata de los jóvenes saliendo de la plaza hasta catedral, mostrando en este

los conocimientos, experiencias y aprendizajes que ese momento les ofrecía; todos estaban asombrados de todo lo que podían aprender y compartir. Preguntando a algunos de ellos todos se mostraron agradecidos y encantados con esa modalidad. Definitivamente nuestros jóvenes están cada vez mejor preparados para



signo la unidad de la Iglesia y el sentido simbólico del caminar. «La Marcha de la Luz» así se titulaba, y el lema que los acompañaba y ambientaba decía así «Jóvenes portadores de la Luz» a propósito del Año de la Fe, cuyo sentido es reforzar el compromiso y la bendición de la fe en nuestras vidas y como comunicadores de ella, llevando la luz del evangelio a cada rincón de nuestra realidad.

El sábado 26 inició con la Eucaristía en la mañana, presidida por nuestro obispo Don Felipe Padilla. Después se realizaron varios talleres de diversas temáticas, desde liturgia y liderazgo, hasta de cantos eucarísticos y logística para retiros.

Jóvenes de toda la diócesis de distintos grupos juveniles aprovecharon

los retos de la evangelización en el mundo actual y este congreso vino a dar un impulso fuerte para la fe y la evangelización.

Estos eventos son muy provechosos para ellos, porque interactúan y comparten con otros jóvenes de otras parroquias y movimientos y aprenden y se fortalecen en la fe y la fraternidad. Se fomenta el sentido de unión y comunión, muestran el signo de la alegría, entusiasmo y jovialidad de la Iglesia.

Esa es una clara muestra de la vitalidad de nuestra Iglesia la cual siempre es animada por el Espíritu Santo. Oremos por ellos para que sigan perseverando en la fe, encuentre su vocación y den testimonio auténtico de nuestra fe.

“Dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida, quién cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y todo aquél que vive y cree en mí no morirá para siempre”
Jn 11: 25 y 26

El equipo editorial del periódico “El Peregrino”, se une a la pena que embarga a las familias Leal Robles y Caballero Navarro por el sensible fallecimiento de su querido padre.

Sr. Fausto Leal Encinas,
papá del Pbro. Flavio Leal Robles.
Acaecido el día 17 de noviembre en la Ciudad de Navojoa, Sonora

Sr. Lucas Caballero Valenzuela,
papá del Pbro. Rolando Caballero Navarro.
Acaecido el día 25 de noviembre en la Ciudad de Navojoa, Sonora

Elevamos a Dios nuestro Señor oraciones por su eterno descanso y por sus familiares una pronta resignación ante tan dolorosa pérdida.
Descansen en Paz.

¡El Mejor Huevo de la región!

rancho grande

Granjas Avícolas Rancho Grande, S.P.R. de R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554
www.ranchogrande.com.mx

De La Salle



Universidad
La Salle
Noroeste

Ingreso Enero 2014

Solicita tu Examen de Admisión

GRATUITO

www.ulsanoroeste.edu.mx

Departamento de Promoción, Lic. Myrna Audelo:

Tels: (644) 410-6045 y 410-6007 Email: promocion@ulsanoroeste.edu.mx

Veracruz s/n Norte, Fracc. Obregón Norte, Cd. Obregón, Son. C.P. 85019



¡GRACIAS A TI!

Cumplimos 20 años
siendo la experiencia más
confortable de viajar.

